



**Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía**

Trabajo de Diploma en Opción al Título de Licenciado en Filosofía Marxista-Leninista

**La institucionalización de la enseñanza de
la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-
1971. Una mirada histórico crítica.**

Autor: José Mario Viamonte Piña

Tutora: MSc. Eliannys Zamora Arevalo

Santiago de Cuba
2015-2016.
“Año 58 de la Revolución”

Dedicatoria

*A mis padres y mi hermana, que no duermen mientras yo
sueño. Por ser mi guía en este camino y por darme el amor
más sincero.*

A Vanessa del Mar por pertenecerle el futuro.

A Fidel Castro, sin lugar a dudas.

Ahora vemos por espejos, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

I Corintio 13: 12

Dígame una cosa. Dígame si el marxismo prohíbe comer vidrio. Quiero saber.

Eduardo Galeano. "La realidad es una loca de remate".

Agradecimientos

En septiembre de 2011 ingresé a la licenciatura de Filosofía Marxista Leninista de la Universidad de Oriente. Era el fruto de mi esfuerzo académico y del desvelo constante de mi padre, acompañado del amor ilimitado de mi mamá, porque tuviera un título universitario. Ya pasado cinco años, llegó el momento de entregar mi investigación y la oportunidad de agradecer a aquellos que durante este tiempo me han ayudado y compartido conmigo logros, dichas, penurias y experiencias. El orden que aparecen los agradecimientos no obedece a una jerarquía sino a mi habitual forma desordenada de escribir y mi gratitud por los mencionados.

A mis padres la eterna gratitud, a Vanessa por ser mi hermana preferida y darme su amor, a Sanz por su apoyo y afecto incondicional con mi familia. A la gente del barrio y mis hermanos de crianza Raulito, Leandro, Javier, Migue por compartir tantas historias.

A todos los profesores del Departamento de Filosofía por su sapiencia y paciencia. A mi tutora Eliannys por dedicarme su tiempo, confiar en mí y “por echarse el muerto”. A Fernando Martínez Heredia por su ejemplo a seguir y regalarme aquella tarde que cambió los horizontes. A René Fidel por su actitud socrática, sus regaños y por despertarme. A todos mis compañeros de aula por aguantarme. A la gente de periodismo por ser parte de la resistencia cultural.

A mis hermanos de causa que han tenido una amistad comprometida conmigo como Charles Mederos por su compleja singularidad, el Loco por su locura irremediable, a mi hermano paralelo Álvaro Pixa por su irreverencia ilimitada, por buscarnos quimeras juntos y por darme el tamaño que tengo junto con Karen. A mi amiga Claudia por ser tan peculiar, a los miembros del sindicato Aquiles Bambabiribamba, Yocel Puder y Lili la profe por tantas reuniones memorables. A Liderlis por su ternura desmedida, a Solange por sus deseos inmensos de soñar, a Maura sin la cual esta aventura no hubiera sido posible, de ella también es este logro. A Elien que demostró que la vida cambia, a Martica por ser tan filulística. A Yi por descubrir que los náufragos no eligen puertos. A Norma que desde tan lejos apareció sin avisar para forjar una amistad. Por supuestos a lo que no me socorrieron o simplemente me subestimaron por demostrar la prueba fehaciente de que podemos ser mejores. A Santiago por acogerme, a la U.O por su vocación de ciencia y conciencia y a la Revolución Cubana por ser hijo de sus aciertos y defectos.

RESUMEN

Desde los últimos años ha vuelto el interés por las investigaciones sobre la filosofía marxista creada en la primera década de la Revolución. Estudiar sus temas, logros, contradicciones, conflictos, etc. son aspectos importantes para comprender la historia de la asimilación y apropiación de una de las teorías que más ha incidido en el devenir nacional. El problema que planteamos en cuanto al marxismo en Cuba después de 1959 nos ubica en un asunto de la relación y el lugar de la actividad intelectual y el pensamiento social cubano, asentado en el epicentro de la historia nacional.

La necesidad de esta investigación reside en confirmar y valorar el desarrollo teórico de la experiencia seguida por este movimiento de ideas comprendido en la fundación de la filosofía marxista. La novedad investigativa es la de acercarse desde el ángulo reflexivo e integrador que brinda la historia para articular a la luz de cincuenta años los puntos cardinales en la etapa inicial de la Revolución. Su aporte es integrar las investigaciones y dilucidar sobre una época vital en Cuba por ser fundacional para el pensamiento social cubano. Su objetivo científico es identificar las tendencias de enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba, desde 1959-1971, para comprender su desarrollo.

Abstract:

From the last years has become an interest the investigations on Marxist Philosophy, developed in the first decade of the Revolution. To study its themes, achievements, contradictions, conflicts, etc. are important aspects to understand the history of comprehension and appropriation of one of the most fallen theories into national delivery. The problem that we put forward as to the Marxism in Cuba after 1959 locates us in a matter of the relation and the place of the intellectual activity and the Cuban social thought, settled in the epicenter of the national history.

The need of this investigation resides in confirming and appreciating the theoretic development of the experience followed by this motion of ideas understood in the foundation of the Marxist philosophy. The new investigating thing is to coming closer from the reflective and integrative angle that offers the history to articulate in the light of fifty years the cardinal points in the initial stage of the Revolution. Its contribution is to integrate investigations and to elucidate on a vital epoch in Cuba to be foundational for the Cuban social thought. Its scientific objective is to identify the tuitional tendencies of the Marxist Philosophy in Cuba, from 1959-1971, to understand its development.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. La perspectiva de ciencia social e ideológica del marxismo:	6
Panorama esencial desde el marxismo clásico al soviético.	
Epígrafe 1.1 El Marxismo Clásico: panorama esencial sobre su formación y evolución.	7
Epígrafe 1.2 El marxismo soviético: predominación ideológica sobre el enfoque de ciencia social.	21
Capítulo 2. El proceso de institucionalización del Marxismo en Cuba 1959- 1971.	33
Epígrafe 2.1 Institucionalización, formación y divulgación de la enseñanza de la Filosofía Marxista de 1959- 1965	34
Epígrafe 2.2 Tendencias y polémicas para enseñar la Filosofía Marxista 1965-1971.	49
Conclusiones	60
Bibliografía	

INTRODUCCIÓN

En 1959 triunfa la Revolución Cubana, que parafraseando al Che, fue un asalto a las oligarquías y a los dogmas revolucionarios. Esta victoria no fue sólo contra la dictadura, sino la coronación de una larga historia de luchas por independencia y soberanía nacional. Por esto se debía crear un nuevo terreno ideológico para favorecer la toma de conciencia de las masas. Los sesenta en Cuba fueron años fundacionales y constituyen de vital importancia para los cubanos por ser la época en que se consolida la Revolución.

La dirección de la Revolución Cubana desde sus albores encontró en la teoría y praxis marxista la forma más adecuada para comprender y consolidar el cambio. La mayor influencia marxista sobre Cuba antes de la Revolución era el marxismo leninismo soviético, ligado a las intensas luchas por la liberación nacional, las demandas de la clase obrera y las luchas antiimperialistas. Entonces se decidió divulgar su teoría a gran escala. Algunos estudiosos del tema como Isabel Monal, Aurelio Alonso, Joaquín Santana y Fernando Martínez Heredia coinciden en considerar el inicio de la hegemonía del mismo como teoría social con la declaración del carácter socialista de la Revolución en 1961 o la creación del Partido Comunista de Cuba:

Con la declaración del carácter socialista de la Revolución, el marxismo como teoría social devino hegemónico. A partir de ese momento se inició un proceso masivo de aprendizaje, que con algunas variantes se prolonga hasta nuestros días, y en el cual la población se instruye y educa en los principios y conceptos fundamentales del marxismo-leninismo por vías directas (cursos en escuelas políticas o en diferentes niveles de enseñanza) o indirectas (participación en las organizaciones políticas y de masas, medios masivos de comunicación, etcétera) (Castillo, 1995, pág. 44)

Existe un consenso entre los especialistas del tema como Fernando Martínez Heredia, Joaquín Santa Castillo y Graziella Pogolotti sobre los períodos de tránsito del marxismo en Cuba con la Revolución en el poder¹. Los períodos son: desde 1959 hasta 1971, donde existe un intenso y sustancioso debate sobre cómo

¹ Sobre estos trabajos consultar de Fernando Martínez Heredia "Pensamiento social y Política de la Revolución", de Santana Castillo "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba" y Para dialogar con los jóvenes de G. Pogolotti.

filosofar desde el marxismo para comprender y desarrollar la Revolución. A partir 1976 a 1992 entra la hegemonía e institucionalización del pensamiento oficial soviético, con sus saldos en pro y en contra. A partir de la desaparición del campo socialista empieza otro ciclo hasta la actualidad donde el paradigma del filosofar marxista sigue en contradicción².

El problema que planteamos en cuanto al marxismo en Cuba después de 1959 nos ubica en la relación y el lugar de la actividad intelectual y el pensamiento social cubano, asentado en el epicentro de la historia nacional. Este es un problema de la unidad conflictiva entre el hacer y el saber, de las dificultades que acarrea la participación presente y trascendente; o como diría Alejo Carpentier del evidente contrapunteo de la *praxis* y la *sophia*, es decir, la mediación intelectual en el proceso histórico (Río, 2006, pág. 58).

En los sesenta existían dos posiciones para comprender la filosofía de Marx. Una visión gnoseológica que contiene un valor metodológico para las Ciencias Sociales que exigían un proceso de intelección histórica dentro de la misma teoría. La otra postura procedía del llamado marxismo-leninismo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que dividía su esencia en materialismo dialéctico e histórico, concentrados en una naturaleza ideológica que se alejaba del propio marxismo clásico y lo interpretaba alejado del rigor histórico. En Cuba, oficialmente a partir de la década de los setenta, se asimiló forzosamente parte del cuerpo teórico de la teoría soviética que formulaba esquemas rígidos de pensamiento. Sin embargo, este fenómeno, que propició la entrada a Cuba de tendencias que aportaban mucho a la naciente revolución en el campo de la ideología, no fue del todo beneficioso desde el punto de vista de la teoría. Es así que llega a Cuba una teoría desnaturalizada del marxismo con todos los errores y problemas inherentes a un sistema político en decadencia.

² El profundo desgaste del socialismo en los 90 obligó a distanciarse de las grandes deformaciones cometidas en nombre de Marx, Engels y Lenin para rescatar el prestigio de la teoría. Es más grave porque resulta natural confundirlo con la ideología que en esos años reinó en su nombre." Es triste escuchar a muchos calificar erróneamente de «marxistas» a las posiciones dogmáticas trasnochadas, al autoritarismo, a los discursos y sacerdotes sobrevivientes de aquella ideología." (Heredia, 2001, pág. 66) Esta "triste herencia" desvirtúa la rica tradición filosófica marxista y obliga a renovar el paradigma.

La vitalidad marxista reside en su principal premisa que lo convierte en un método de comprensión de la realidad y no en un recetario. Ha sido crucial para su desarrollo evitar el dogmatismo mimético de una teoría tan flexible. El propio Federico Engels alertaba sobre el peligro de que una mala interpretación se convirtiera en dogma, en una carta a Werner Sombart en el ya lejano marzo de 1895: “Pero toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación” (Engels, 1978, pág. 371). Con respecto a ello el intelectual cubano Armando Hart lo contextualiza cuando refiere: “Para quienes consideran a la filosofía como algo distante de las situaciones concretas, les subrayamos uno de los hallazgos de Marx y Engels: facilitar métodos y principios eficaces para el análisis de los hechos encaminados a la transformación material y social a favor de la libertad y la conquista de la felicidad.” (Hart, 2005, pág. 26)

El pensamiento filosófico en Cuba de los años sesenta ha tomado un nuevo auge en los últimos años; su interés se debe a la necesidad de contextualizar nuestro filosofar basado en la experiencia de una etapa de intenso debate. Los estudios sobre este desafío han sido abordados desde las circunstancias de la sociedad cubana. Resulta peculiar su arraigo a la larga tradición del ensayo filosófico. Contamos con intelectuales contemporáneos que han estudiado el tema: resaltan los enjundiosos y voluminosos ensayos del Dr. Fernando Martínez Heredia que representan una visión crítica sobre esta problemática, entre los que se encuentra *El Ejercicio de Pensar*, *El Horno de los Noventas*, *El Corrimiento hacia el Rojo*, *Si Breve* y *A la mitad del Camino*, donde aborda en diversos textos su experiencia como profesor y director del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana en la década del sesenta.

También se puede comprender el pensamiento del investigador Armando Hart con los libros: *Cambiar las Reglas del Juego* y *Marx Engels y la condición humana* sobre el tema del marxismo y sus retos, quien porta una valoración pedagógica-axiológica, enriquecida por la experiencia inigualable de haber sido Ministro de Educación en este período. Los textos del Dr. Pablo Guadarrama González abordan de manera exhaustiva las problemáticas históricas y metodológicas, la labor de Zaira Rodríguez Ugidos desde la axiología y la epistemología en su libro *Filosofía, Ciencia y Valor*, que brinda una comprensión auténtica del marxismo.

Hay trabajos valiosos sobre este tema de la doctora Thalía Fung, especialista en filosofía política, pero para esta investigación consultamos su ensayo titulado *“Problemas de la apropiación del marxismo después del 59”*, que resalta el proceso dialéctico de la apropiación de la filosofía marxista en los sesenta. Son valiosos los criterios metodológicos del argentino marxista Néstor Kohan, quien ha estudiado el tema desde la perspectiva latinoamericana.

Fueron útiles los trabajos de Isabel Monal, especialista sobre la historia del marxismo, en Cuba quien también impartió clases en la Universidad de la Habana en este período. También aportaron la revisión de tesis de licenciatura y maestría de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas que tributan a los proyectos de investigación *“Ideología y Cultura en los sesenta”*, *“Principales expresiones del marxismo cubano de influencia soviética en los años setenta y ochenta del siglo XX”*, y la coordinación del libro *Marxismo y Revolución*. (En estos proyectos resaltan la labor del investigador Rafael Plá León quien ha coordinado y trabajado al frente de estos proyectos.)

Sin embargo, en estos análisis que abordan las diferentes aristas del periodo no se detalla en comprender esta etapa como un proceso de dos tendencias divergentes. Se contextualiza como tendencias dispares, pero no se identifican como un modelo ideológico procedente del marxismo soviético y otro de ciencia social con una naturaleza electiva, para filosofar y educar el marxismo desde la Cuba Revolucionaria. En consecuencia nos proponemos como tema el siguiente:

El Tema: La institucionalización de la enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971.

Problema de Investigación: ¿De qué manera se comportó la institucionalización de la enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971?

Objeto: La enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971.

Objetivo: Identificar la tendencia que revela la manera en que se institucionalizó la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971.

Hipótesis: La tendencia que revela la manera en que se institucionalizó la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971 se evidencia esencialmente desde la

vía académica a partir de la promoción, enfrentamiento y convivencia: una ideológica y otra con una visión de ciencia social.

Desde un enfoque dialéctico materialista y basado en el paradigma hermenéutico de investigación para interpretar los textos que abordan las aristas de la investigación, los métodos empleados son: Histórico-lógico, hizo permisible una comprensión histórica del problema de investigación tanto en el desarrollo como en su contextualización, al facilitar el reconocimiento de ciertos rasgos históricos que inciden el objeto de la investigación. El método de Inducción y deducción usado en el análisis de textos de los especialistas con el objetivo de encontrar las fuentes más abarcadoras sobre la filosofía en dicho período. El Análisis y síntesis facilitó la comprensión y la sistematización de las bibliografías consultadas en torno al objeto de investigación y permitió la construcción de la idea a defender. El método comparativo fue utilizado en la definición de las continuidades y rupturas entre los períodos que abarca la filosofía marxista en Cuba, además para establecer las distinciones entre los textos y autores que se consultaron y para la delimitación de la brecha epistémica en la investigación.

El trabajo está estructurado en dos capítulos. El primero titulado: “La perspectiva de ciencia social e ideológica del marxismo”: panorama esencial desde el marxismo clásico al soviético. Donde se caracteriza y analiza los aspectos históricos y teóricos que influyen indirectamente en el objeto del trabajo. Se comprende en dos epígrafes: Epígrafe 1.1 “El marxismo clásico: panorama esencial sobre su formación y evolución” y Epígrafe 1.2 “El marxismo soviético: predominación ideológica sobre el enfoque de ciencia social.” El Capítulo 2. “El proceso de institucionalización del Marxismo en Cuba 1959-1971.” Cuenta con los Epígrafe 2.1 “Institucionalización, formación y divulgación de la enseñanza de la Filosofía Marxista de 1959- 1965” y el Epígrafe 2.2 “Tendencias y polémicas para enseñar la Filosofía Marxista 1965-1971.”

Capítulo 1. La perspectiva de ciencia social e ideológica del marxismo: Panorama esencial desde el marxismo clásico al soviético.

El presente capítulo, está conformado por dos epígrafes, el primero titulado “El marxismo clásico: panorama esencial sobre su formación y evolución”. El segundo, denominado: “El marxismo soviético: predominación ideológica sobre la ciencia social.” Desde la comprensión histórica y evolutiva de esta corriente se brindan sus fundamentos, tendencias y contradicciones. Sus contenidos están dirigidos a delimitar, dilucidar y comprender aspectos históricos y filosóficos esenciales que marcan el desarrollo de la filosofía marxista pues las trascendencias de estos ramificarán luego en la génesis y desarrollo del marxismo en la primera etapa de la Revolución.

El primer epígrafe aborda las cuestiones y problemáticas filosóficas que conforman el cuerpo teórico del marxismo clásico el cual sustenta todas las teorías y consecuencias que ha tenido el mismo. En este tópico se hace referencia a la naturaleza bifurcada de la teoría una de status de ciencia social amplia y flexible interpretativamente y otra de perfil ideológica que contiene un sesgo exegético.

El epígrafe posterior se dedica a comprender las complejidades y particularidades del marxismo soviético y su naturaleza ideológica, por ser este uno de los principales referentes que influyó en la institucionalización del mismo en Cuba. Se realiza el análisis a la estructura y contenido de los llamados manuales soviéticos que luego desatarán una polémica que definirá el uso de cómo filosofar y enseñar en Cuba la teoría creada por Marx.

Epígrafe 1.1 El marxismo clásico: panorama esencial sobre su formación y evolución.

El marxismo nace en la vieja Europa a mediados del siglo XIX. Es el resultado directo de las ideas filosóficas, políticas y económicas de Carlos Marx su creador, apoyado por su amigo y colaborador Federico Engels. El marxismo clásico (Marx-Engels) en el siglo XIX se presenta, por primera vez, como una configuración espiritual que encuentra en el filosofar tradicional de la época sus fuentes teóricas, resalta la influencia directa de la filosofía clásica alemana (Kant, Fichte, Schelling y Hegel) y en el proceso de su disolución (Feuerbach). No obstante, después de Marx y Engels, sigue su desarrollo en la historia de la ciencia social marxista con la II Internacional. Pero es en el siglo XX especialmente con Lenin y la magnitud de la Revolución Bolchevique que, aparecen otras expresiones o formas históricas que se insertan en una historia peculiar llenas de contradicciones a resolver con un enfoque crítico.

A partir de la segunda década del siglo XX con la consolidación de una Revolución Socialista inspirada por Marx en Rusia y dirigida por Lenin comienza la construcción del socialismo soviético. Luego en el intento de aglutinar y ampliar las revoluciones proletarias se crea la III Internacional Comunista (I.C). Desde estos presupuestos comienza un proceso de conformación de una forma histórica de pensamiento específica conocida como marxismo leninismo, cuya difusión fue prolífera y cuya función social también representativa como ideología de una forma histórica de construcción de la sociedad sin explotación, con capacidad de erigirse en el modelo general.

Es vital reconocer algunas de las problemáticas del marxismo que tiene como eje la teoría de la Revolución Bolchevique que influyen directamente en Cuba desde 1925. Sin embargo, el proyecto socialista que se desarrolló y consolidó en la antigua Rusia desde 1917, a partir del legado de los teóricos revolucionarios Carlos Marx y Federico Engels, degeneró rápidamente, incluso antes de la muerte de su principal conductor V. I. Lenin.³

³ Lenin en vida aportó una obra teórica, cuya urgencia, junto a sus discursos, intervenciones, cartas, y actividad organizativa, está precisamente en examinar, atacar, e intentar resolver, algunas de las contradicciones y deformaciones que empezaban a incubarse o a manifestarse, en

La propia escisión de la línea de la I.C y la oposición de izquierda de León Trotsky para defender el marxismo ante el dogmatismo de José Stalin repercuten en todos los movimientos comunistas. Pero a pesar de estas contradicciones su rol es fundamental por la condición de singularidad que le otorgó ser la experiencia pionera de un proyecto de Estado socialista consolidado en el poder y convertirse en un paradigma de construcción del socialismo para otras experiencias. Su vasta influencia y consecuencia que también repercutió en el proceso de construcción del socialismo cubano desde el propio triunfo de la Revolución hacia los setenta se consolidó.

Es por ello que se trata de una configuración espiritual que se vincula directamente con la práctica política que de manera general toma al comunismo como meta y al socialismo como paradigma y horizonte de transformación social.

El nexo que vincula al marxismo con los procesos históricos de génesis, desarrollo y conmoción del movimiento político del cual intentó e intenta ser expresión, sufre a lo largo de más de ciento cincuenta años una constante tensión dialéctica. Pues si la teoría se desarrolló “como expresión del movimiento real” como diría el propio Marx, tal movimiento experimentará a su vez una permanente expansión hacia su universalización que trascenderá —con no pocos problemas— sobre la propia teoría. Existe un consenso entre los planes de clases y de estudio juntos a los principales libros para su enseñanza en Cuba en conceptualizarlo como una “concepción científica del mundo e ideología de las clases obreras que surge de determinadas concepciones y necesidades sociales, a la vez como producto de la mejor cultura humana” (Colectivo de Autores, 2004, pág. 62). Pero vale una pregunta: ¿Es el marxismo solo una “concepción científica del mundo e ideología de las clases obreras”? Evidentemente la teoría tiene un rigor científico en parte, representa “una filosofía de la praxis y una teoría de la historia y de la sociedad capitalista” (Kohan, 2003, pág. 29). Este desarrollo teórico vincula directamente su génesis a la expresión del movimiento político y social de la clase trabajadora de las metrópolis capitalistas occidentales del siglo XIX, pero en la actualidad limitarlo sólo a la clase obrera es restarle gran parte de la universalidad que ha alcanzado

la construcción del socialismo. A pesar del enorme esfuerzo intelectual, pero también político, realizado fue inevitable la deformación del proyecto soviético.

el marxismo a escala global y limitar la propia teoría de la lucha de clases que ha evolucionado.

En cuanto a los aspectos que permiten comprender el carácter clásico del pensamiento marxista, se considera que no toda producción filosófica que se pronuncie en adhesión directa a su doctrina, se encuentra en capacidad de lograr un desarrollo teórico y práctico trascendente. Es por esta razón, que se comprenderá clásico: “el pensamiento teórico que, en correspondencia con las necesidades en la práctica revolucionaria de transformación comunista, del antagonismo existente en el modo capitalista de producción, asume la forma esencial de la concepción descubierta por Marx, la dialéctica materialista, y la desarrolla consecuentemente” (Lenin V. I., 1986, págs. 41-49).

Al tomar como principio que la forma y el contenido del marxismo leninismo no pueden ser reducidas a la forma filosófica, se debe tener en cuenta que este esquema de pensamiento constituye una producción teórica basada en la síntesis del materialismo y la dialéctica expresada en la concepción materialista de la historia. Esta síntesis alcanza su realización mediante la crítica a la economía política burguesa, que queda resumida en la teoría sociopolítica como un todo, que contiene y despliega la lógica dialéctico-materialista como esquema de pensamiento y fundamento metodológico de la teoría.

Entendido así podemos comprender la definición de marxismo propuesta por Lenin cuando afirma que: “El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx” (Lenin, V. I: 1985, pág. 28). Esta afirmación encierra la esencia del poder de síntesis presente en los trabajos desarrollados por Lenin, a decir del filósofo cubano Rafael Plá León quien en su artículo “El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general” refiere que dicha definición debe ser analizada a profundidad puesto que Lenin, al designar al marxismo como un “sistema de ideas” asume, expresamente en primer término el lado ideal del fenómeno; pero, en su carácter de sistema, por su parte recalca su complejidad (Guadarrama, 2006, pág. 146).

El profesor Plá León afirma también que el carácter de “sistema” aquí no debe entenderse como un producto teórico cerrado, concluido o terminado a la usanza de la filosofía alemana del XIX, sino como la coherencia elemental entre las partes del discurso, en correspondencia con la totalidad de la realidad que expresa. Este

“sistema de ideas” en su devenir, da lugar a la doctrina marxista. En este sentido estudiar y desarrollar las conclusiones lógicas que salen de las investigaciones realizadas por Marx, que reflejan la realidad de su tiempo nos sirven de guía para el análisis interpretativo de la actualidad.

“El marxismo -según Lenin- es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés” (1986, pág. 43). De lo antes expuesto se deriva que el marxismo es un fenómeno cultural en su más amplio sentido que comprende el sentido emancipador de la sociedad. Está ligado al movimiento obrero, y es a su vez, un fenómeno intelectual, político y partidista, pues en principio se configura como base teórica para la emancipación del mismo, aunque se deben tener muy claras las diferencias existentes entre uno, o sea el fenómeno intelectual, y otro, la actividad política.

Es vital comprender que la personalidad de Marx en esta definición no posee un carácter o sentido excluyente, sino que es sólo el arquetipo de ese sistema de ideas. No se debe obviar las acertadas palabras de Lenin al asegurar que: “el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad” (1985, pág. 44). Pretender que el marxismo se configure sólo como las ideas ortodoxas de su fundador detendrían la actividad y vigencia que pudiera desprenderse de la asunción de la teoría para los tiempos actuales. Lamentablemente ha sido tendencia de no pocos autores para mal de la teoría. En lugar de asumir un “sistema de ideas” por esta vía se han creado sistemas de dogmas, muy similares a una doctrina religiosa con la legitimación de una doctrina positivista huérfana de variaciones esenciales que se aleja y es ajena por completo a la esencia revolucionaria del marxismo clásico.

El hecho de que Lenin centre a Marx en su definición está dirigido solamente a determinar la base de pensamiento que marca esta configuración espiritual en su forma clásica. De otra forma desaparecerían los elementos característicos y particulares que diferencian esta concepción teórica de otros esquemas de pensamiento. La referencia constante de todo marxista al núcleo conceptual de Marx se justifica cuando lleva el cometido de la identificación con ese esquema. Y esta tarea, a su vez, es legitimada mientras no se haga en el espíritu de secta que

excluye, sino en el espíritu lógico racional de la coherencia entre el hacer y el pensar, que es por antonomasia condición práctica indispensable para la coherencia de acción.

En virtud de la correspondencia teórica y práctica entre el pensamiento y el movimiento real que lo determina podemos designar como clásico a un pensador que, como Lenin, logra un desenvolvimiento enriquecedor de la doctrina clásica. En consecuencia, podemos y es válido apoyarnos en la siguiente definición:

El marxismo no es, simplemente, el conjunto de las obras de Marx y Engels, sino un modo específico de producción espiritual, o, de forma más precisa, de producción teórica; un proceso social de producción, distribución, circulación y consumo social de ideas sobre el antagonismo social-centrado, en correspondencia con las condiciones de tiempo y lugar en que transcurre, cuyas diferencias y oposiciones resultan enteramente explicables a partir de la propia dialéctica de este movimiento (Lureda, 2011 pág. 11).

Tampoco se puede comprender como clásico aquel pensamiento que lejos de desarrollar, enriquecer y resolver los puntos de crisis o crecimiento de la teoría se inscribe en la labor de contraposición de tesis filosóficas, desnaturalizadas respecto al contexto histórico real en que se desarrolla.

Estas consideraciones también han surgido en el panorama del marxismo cubano que cuenta con la existencia de pensadores orgánicos que contextualizaron a Marx y evitaron caer en esta “trampa teórica”. Es muy enriquecedor el consejo que brinda Rubén Martínez Villena a partir del conocimiento que había adquirido de la obra de los clásicos y de su propia experiencia práctica como líder revolucionario, Villena reconoce la posibilidad de desaciertos teóricos en la obra de Marx, a la vez que subraya el papel de la práctica en la búsqueda de la verdad:

El error fundamental de esta discusión está en que Marx no era infalible. Además, el padre del Socialismo era naturalmente un teórico que se hubiera visto obligado a modificar sus ideas (algunas al menos) al ponerlas en práctica. La teoría no puede ser más que el hilo conductor, por ello se requiere siempre cierta flexibilidad (Rosales, 2000, pág. 70).

La asunción de una reproducción indiscriminada de formas de esta “peculiar” producción teórica ha conducido a equívocos respecto a un objeto de estudio que debe ser explicado desde la comprensión dialéctico materialista del pensamiento. De ahí que la investigadora Xiomara García Machado plantee:

Por ello es insuficiente la asimilación acrítica de tesis expuestas y comparadas entre distintos autores que se declaran insertados en determinadas versiones de la producción teórica marxista. Si se asume la “lógica” de la multiplicidad de

versiones, se presenta la apariencia formal de que a cada productor teórico le es soberana la elección de su producción (Machado, 2007, pág. 45).

En este sentido bastaría con la proclamación de que en estos productores se expresan las capacidades “aportadoras” y “críticas” del marxismo, reducido a la fortuna de dicha multiplicidad, como si se tratara de un proceso indiscriminado de “novedosas” actitudes teóricas en el seno de éste. Se presenta entonces la apariencia formal, la ilusión deformadora de que a cada productor teórico le es propia la elección del objeto y resolución específica de su creación en cuanto este se convierte en regente de su zona del conocimiento, cuando es evidente que de lo que se trata es de develar el funcionamiento real de la forma que expresa el pensamiento como objeto de estudio (Machado, 2007, pág. 46).

En consecuencia, se estima en la presente investigación que la naturaleza teórica del marxismo clásico, entendido como ciencia social⁴: es la comprensión del sistema de ideas de Marx como una actitud gnoseológica contentiva de un valor metodológico, que se encuentra en el método dialéctico materialista. Estos principios cognoscitivos sirven para interpretar la realidad en sus más amplios aspectos.

Entender así el marxismo, sobrepasa la parcelación y enquistamiento a que se ha visto sometida la teoría a partir de las múltiples y continuas revisiones y reelaboraciones que ha sufrido. Nos proponemos, por tanto, poner en claro esta naturaleza, es decir, la naturaleza de ciencia social del marxismo clásico, oponiéndola a la esencia ideológica con que se ha visto revestida la teoría a partir de las interpretaciones soviéticas que circularon y aún circulan en la academia cubana.

Es por esta razón que se considera al marxismo de naturaleza ideológica a aquellas expresiones plurales que arrastran una pérdida de la capacidad de desarrollo teórico y restauran la forma filosófica-política como esencial en el cuerpo de consideraciones teóricas a que se dedica. Este tipo de producción suele desarrollarse frecuentemente en el ámbito académico y/o partidista, y se expresa en disímiles formas.

⁴ Este enfoque será desarrollado con profundidad en el epígrafe 2.2

Una de ellas conduce a la unilateralización de la teoría expresada comúnmente en una actividad partidista carente de desarrollo teórico y la otra en la cual la actividad académica, abstraída de la actividad práctica real crea un vacío que se patentiza en una teoría carente de funcionalidad y alejada de los fines perseguidos por el marxismo clásico, especialmente la revolución comunista, la eliminación de la explotación capitalista y de la sociedad dividida en clases, entre las fundamentales. Estos fenómenos son producto de una desnaturalización ideologizante de la teoría.

Para comprender la magnitud de este fenómeno y trazar las pautas de su desarrollo debemos tener en cuenta su historia. Además, a fin de combatir estas formas se debe, en principio, comprender el lugar preciso en el que desde la teoría clásica marxista se define y enfrenta a la ideología.

Desde joven, por la influencia de su futuro suegro, Marx quedó fascinado por la filosofía hegeliana. A pesar de estudiar derecho en la Universidad de Berlín se vinculó al círculo de filosofía llamado los jóvenes hegelianos. La crítica a la religión y al derecho, eran la principal actividad oposicionista de los mismos, representados por B. Bauer, M. Stirner, entre otros (Mehring, 1973, pág.16).

En su época de joven hegeliano Marx atravesó con relativa autonomía hacia la asimilación de la filosofía feuerbachiana, y de este modo comenzó a distanciarse de la postura idealista que muchos hegelianos de izquierda fueron incapaces de superar, razón por la cual la actividad especulativa desarrollada por estos representantes de la filosofía posthegeliana entra pronto en descomposición.

La naturaleza y las concepciones ideológicas del filosofar de Marx tienen relación directa con su crítica a la religión. El fundamento a la crítica de la misma para Marx llega a partir de la comprensión de que este es un fenómeno humano, es el humano quien hace los credos y viceversa. El hombre es el mundo de los hombres, esto se traduce en el Estado, la sociedad, la moralidad, etc. y estos producen la religión, una “conciencia invertida” de la realidad (Marx., 1985, pág. 48), de aquí que considere que el sujeto producto de un mundo invertido. Es esta la base para Marx y Engels quienes llegan a la conclusión de que todos estos aparatos antes mencionados poseen, esencialmente, la misma naturaleza.

Es el principal punto de partida para Marx (luego también los asumiría Engels) de que estos procesos antes mencionados comparten la misma esencia “invertida”, que son en última instancia producto de una asunción errónea de la realidad.

Es en esta etapa del joven Marx donde define una crítica que no pasa por alto que el núcleo de las reflexiones se comprende como conciencia invertida de la realidad, es decir, ideología definida por Marx y Engels en su obra “La ideología alemana”. Mantener el criterio de considerar la ideología solo como “falsa conciencia” es ciertamente, ignorar la evolución que ha sufrido el concepto desde que fue planteado por Marx y Engels en “La ideología alemana”. Ha sido frecuente al hacer referencia a la ideología en el seno del marxismo, sobre todo los marxistas acogidos a la tendencia soviética o el llamado materialismo dialéctico, conceptualizar una teoría de la ideología homogénea, ligada al esquema base-superestructura.

Sin embargo, existen teorías diferentes al respecto. Es interesante las derivaciones de los estudios de Marx sobre la ideología sea la base teórica para otras conceptualizaciones como los conceptos de hegemonía de Antonio Gramsci, la racionalidad de la ideología a partir de la industria cultural desarrollada por la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt o los aparatos ideológicos del estado desarrollado por Althusser.

El término ideología en la modernidad viene a consolidar su conceptualización de naturaleza política en 1796 formulado por Destutt de Tracy en su “Mémoire sur la faculté de penser”, en su formulación designada como “la ciencia que estudia las ideas, su carácter, origen y las leyes que las rigen, así como las relaciones con los signos que expresan estas ideas” (Destutt 2011; pág. 45). Esta formulación primigenia del concepto de ideología, permeada por el carácter cientificista de la época fue generalmente aceptada por los filósofos, por más de medio siglo, hasta que Marx además de entender la ideología como “conciencia invertida” de la realidad dota al concepto de un contenido no-filosófico (Cabriales, 2014, pág. 24). Este contenido no-filosófico se concentra en la comprensión materialista de la historia; está vinculado a los conocimientos prácticos e históricos que desarrollan los sistemas sociales como sus formas de producción.

Su importancia radica al plantear que la ideología es el conjunto de las ideas que explican el mundo en cada sociedad en función de sus modos de producción, al relacionar los conocimientos prácticos, necesarios para la vida con el sistema de relaciones sociales; la relación con la realidad es tan importante como mantener esas relaciones sociales, y en los sistemas sociales en los que se da alguna clase de explotación, evitar que los oprimidos perciban su estado de opresión. En su notorio prólogo a “Contribución a la crítica de la economía política” Marx dice:

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (1985, pág. 16).

La ideología como falsa conciencia conceptualizada por Marx es entendida aquí desde los presupuestos de esta lógica degradada, en un sentido distinto, y con un rol social también diferente al espíritu en el que Marx realizara la crítica a la filosofía especulativa como forma de actividad ilusoria y hueca, sin contenido real. Sin embargo, es difícil comprender cuándo y en qué términos un cuerpo teórico sólido, una doctrina o una filosofía pasa a ser ideología.

Se puede afirmar que existe una relación formal, es decir, del discurso, o entre ideas y necesidades sociales. Ambas son indispensables para la configuración de una ideología determinada. Al igual que hay ideas que pueden pasar inadvertidas por no ser relevantes para las necesidades sociales, se requiere una falsa creencia aparentemente útil para que sea ideología.

Luego de Marx uno de los autores que más ha estudiado y resaltado la ideología y su naturaleza desde el marxismo es el francés Louis Althusser. Este considera que las ideas expuestas por Marx han sido mal interpretadas, especialmente por los marxistas posteriores. Considera que han existido varias formas de interpretar el pensamiento de Marx, el historicismo, el idealismo, el humanismo entre otras. Lo cual, en cierta medida, obedece a la polisémica interpretación y difusión de dicha teoría. En su trabajo “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, su obra más representativa en este campo, establece un concepto de ideología, y lo relaciona con el concepto gramsciano de hegemonía, la cual, según Gramsci, está en última instancia, determinada por fuerzas políticas (Althusser, 1966 pág. 20).

El concepto althusseriano de ideología se apoya, además de Marx, en la influencia del psicoanálisis, teoría que marcó la primera mitad del siglo XX. El referente directo son los trabajos de Sigmund Freud y Jacques Lacan sobre lo imaginario y la fase del espejo, y describe las estructuras y los sistemas que permiten tener un concepto significativo del yo, según este autor. Estas estructuras, según Althusser, son agentes represivos inevitables y necesarios, ya que dentro de ellas coloca al estado, la religión, la educación, organizaciones políticas, los sindicatos, los medios de comunicación, etc.

Es bajo estas influencias que el francés define la ideología como “la representación de un tipo de relación imaginaria con las condiciones reales de existencia” (Althusser, 1966, pág.34). Para él la ideología es un tipo de relación normal que establecen los individuos con la sociedad para garantizar un funcionamiento satisfactorio de la misma. Además, Althusser considera que la ideología es a-histórica pues, al igual que el inconsciente freudiano, es eterna. Esto significa, que siempre hubo y habrá ideología y que la misma estará ligada a la superestructura social.

Este esquema de razonamiento llega inevitablemente a definir la ideología como un tipo de relación meramente imaginaria (que sucede en la mente) de los sujetos con sus relaciones sociales. Al ver las relaciones sociales en abstracto, Althusser, pierde de vista que toda la relación real (política) que establecen los sujetos y que está determinada por una realidad histórica concreta, en la que el hombre es el problema central. El filósofo francés al partir de esta abstracción histórica obvia el principal escenario para desarrollar la teoría: la historia y al propio hombre como factor de cambio. El propio Marx desde la Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel afirmaba el carácter esencial de la práctica y el hombre en la transformación de la utilidad práctica y revolucionaria:

Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*; y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo (Marx, 1985, pág. 103).

Althusser da a conocer su postura ante la naturaleza teórica del marxismo parte de la premisa indiscutible de la científicidad de la doctrina. Este es el primer paso

para diferenciar la teoría de las corrientes utópicas la guía práctica para los comunistas en su lucha política. Ahora bien, para Althusser la cientificidad de marxismo está encerrada en dos disciplinas distintas, con objetos de estudio diferentes pero que existen en indisoluble unidad, a saber: El materialismo histórico y el materialismo dialéctico (Ugidos, 1985, pág.23). Según esta concepción el materialismo histórico es: la ciencia de la historia, o más concretamente la ciencia de la historia de los modos de producción.

En este sentido define Althusser al materialismo dialéctico como: la ciencia filosófica del marxismo. Esta ciencia a diferencia del materialismo histórico aparece en toda la obra de Marx, pero no de forma desarrollada o sistematizada. Según Rodríguez Ugidos, Althusser establece una división injustificada entre la teoría y la práctica y le otorga al materialismo histórico y al dialéctico respectivamente, dominio sobre cada uno de estos campos (Ugidos, 1985). Esta noción althusseriana responde, dice la autora, a una visión esquemática de la filosofía marxista.

En este sentido se produce, de forma general, el enfoque ecléctico y dogmático, bajo la interpretación del pensador originario y los seguidores acríticos que la continúan. Este estilo de conversión afecta tanto a la producción filosófica como a la expresión en una determinada práctica política, de la cual el marxismo clásico no ha logrado escapar. Todo lo contrario, ha sido por más de un siglo disputado entre sus seguidores y estudiosos entre el dilema de ser crítico o acrítico con su propia teoría.

De esta forma a partir de la década de los veinte, después de la muerte de Lenin y el comienzo de la etapa estalinista de la URSS hasta su disolución. El llamado marxismo-leninismo de esencia filosófica dejaba reducida la forma clásica del marxismo a una interpretación distorsionada en la que se dividía al Materialismo dialéctico (Dia-Mat) bajo la forma de ontológica y la "Concepción materialista de la historia" a materialismo histórico (His-Mat) como aplicación de la ontología antes mencionada.

Dichas doctrinas decodificaban el marxismo clásico, y se codificaron luego en los espacios académicos del llamado sistema socialista, especialmente en la URSS y luego estas doctrinas tendrán una atención cardinal en este trabajo. Pues bajo esta forma filosófica (profesoral) eran enseñadas académicamente, las tres partes

integrantes del marxismo como asignaturas independientes. Esta formulación de origen academicista incluía no sólo los programas de estudio, sino también abarcaba todo un proceso editorial, investigativo y ocupaba espacios institucionales de gran visibilidad en el seno de las sociedades en que este fenómeno se produjo.

Para los marxistas occidentales, y especialmente para los historiadores de orientación no ortodoxa, que suele llamarse “marxiana”, sobre todo en Europa, es imposible explicar la historia de un modo tan determinista. Desde ese punto de vista, suelen encontrarse en la historiografía interpretaciones ideológicas en el sentido de una inadecuación de la doctrina dominante a nuevas condiciones o el surgimiento de ideologías alternativas que entran en competencia con ella, que pueden producir posibles crisis de esta índole.

Así suele admitirse que, aunque desde un punto de vista marxista clásico parezca herético, cuando una ideología dominante no cumple eficazmente su función hace aumentar la tensión social (lucha de clases) que contribuye a la crisis de un modo de producción y su transición al siguiente. El problema de la naturaleza teórica del marxismo no es un tema relativamente nuevo dentro del espectro de problemas tratados por diferentes autores como León Trotsky, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci entre otros.

Marcados por un pensamiento que entra en contradicción con la ideología dominante casi todos los pensadores que se insertan en la tradición marxista suelen dedicar su atención a la problemática de este epígrafe. Estas reflexiones han sido desde experiencias revolucionarias y proceso de luchas que no lograron llegar al poder. Comprendemos que la naturaleza ideológica se ha expandido con las propias intenciones de universalizar el marxismo y las revoluciones de orden proletario y liberación nacional que proliferaron en la primera mitad del siglo veinte.

Sobre las zonas de aterrizaje que comparten la relación y sentido entre la ciencia e ideología es válido el criterio de Pablo Guadarrama: “(...) el componente ideológico en las reflexiones filosóficas por sí mismo no es dado a estimular las concepciones científicas, pero no excluye la posibilidad de confluencia con ellas si estas contribuyen a la validación de sus propuestas” (2006; p.85).

Considerar que la ideología o el componente ideológico puede comulgar y hasta estimular una teoría científicamente justificada sin que esta interfiera en su esencia misma, sucedería si y solo si se le da el tratamiento correcto a este componente.

Al sostener la postura de que el marxismo es un paradigma para interpretar las ciencias sociales, basada en la naturaleza teórica del marxismo clásico, tenemos en cuenta no el tradicional concepto dogmático de las construcciones soviéticas. Por una parte, porque este logra una cierta independencia respecto del método prevaleciente en la filosofía y por otra no tratamos de hacer coincidir la realidad con los axiomas de la doctrina, sino que descubrimos, develamos la teoría desde el contexto mismo, a partir de un escenario histórico concreto. Ha sido frecuente, al hacer referencia a la ideología en el seno del marxismo, sobre todo los marxistas acogidos a la tendencia soviética o el llamado materialismo dialéctico, conceptualizar una teoría de la ideología homogénea, ligada al esquema base-superestructura, aunque existen numerosas variaciones teóricas que tratan este tema.

Mientras entre las ciencias exactas son más finitas y verificables las existencias de posturas contradictorias, en las ciencias sociales, estas son abundantes. Así en el marxismo, estas posturas coexisten respecto a algún aspecto de la realidad.

Como es sabido, toda ciencia debe establecer descripciones objetivas, basadas en aspectos observables, y por tanto verificables, de la realidad. Las leyes que la han de constituir consistirán en vínculos causales existentes entre las variables que intervienen en la descripción.

Para el marxismo que se nuclea como ciencia social estos axiomas, en ningún modo responden a una postura prefijada de la realidad, ni intentan eternizarse y existir por encima del momento histórico concreto. Tal tipo de organización no garantiza la veracidad de una descripción, solo constituye un requisito necesario para que las ciencias sociales adquieran el carácter científico. Como señalan Marx y Engels no se trata de buscar una categoría en cada periodo, como lo hace la concepción idealista de la historia, sino de mantenerse sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica a partir de la idea, de explicar las formaciones ideológicas a base de la práctica material (1971 pág. 38). La verificación de las proposiciones consiste en someterlas a prueba para comprobar su coherencia y

su verdad, la que a menudo resulta ser sólo aproximada. Esa prueba puede ser conceptual, empírica o ambas cosas. Ningún elemento, excepto las convenciones y las fórmulas matemáticas, se considera exento de las verificaciones empíricas. Tampoco hay ciencia alguna sin éstas, o ninguna en que estén ausentes la búsqueda y la utilización de pautas.

Una esmerada atención precisa la obra desarrollada por V.I. Lenin que atañe también a Engels, pues ésta en particular y sus múltiples interpretaciones ha llevado a no pocos equívocos en cuanto a su postura frente al problema de la ideología y la ciencia social. Una de las razones de esclarecer es la contextualización de los textos de los clásicos, así como reconocer una obra humana que puede ser falible, debido a que suelen confundirse los escritos de tipo didáctico e instructivo, con la forma dogmática. A nuestro modo de ver han sido descontextualizados y utilizados para validar toda clase de dogmas y revisiones posteriores a la llamada “filosofía marxista”.

Al reconocer que Marx plantea un marxismo vinculado a la ideología pero que superado al convertir su sistema en un método de compresión para las llamadas ciencias sociales se logra reconocer la formación de un pensamiento genuino. El desglose teórico realizado nos permite comprender los aspectos de la naturaleza del marxismo clásico. Este inició como una naturaleza ideológica motivada por la crítica a la religión, luego a la sociedad y fue desarrollándose como un método de ciencia social para comprender la realidad. Por esto el siguiente epígrafe se dedica a analizar las posturas soviéticas que desarrollaron un modelo de marxismo predominantemente ideológico.

Epígrafe 1.2 El marxismo soviético: predominación ideológica sobre el enfoque de ciencia social.

El término “materialismo dialéctico” fue utilizado por primera vez por el teórico y revolucionario ruso Jorge Plejanov para bautizar al marxismo en un ensayo sobre Hegel escrito en 1891. El mismo autor, dos décadas más tarde, en 1908, considerará que Engels había presentado en su Anti-Dühring “la forma definitiva de la filosofía del marxismo”. Es cierto que la base interpretativa está asociada por el propio Engels que afirmó en el Anti-Dühring: “el nuevo materialismo” de Marx es un “materialismo sencillamente dialéctico, y no necesita filosofía alguna que esté por encima de las demás ciencias” (1974, pág. 12). Debemos contextualizar que esta afirmación es de 1877, diez años después de la primera publicación del tomo I del El Capital; se integra junto con otros textos en la intención de su autor de defender y postular los cimientos gnoseológicos que no estaban explícitos en la teoría del Capital.

Para Engels el materialismo de Marx reúne los nuevos progresos de las ciencias naturales, los sintetiza, generaliza y, lo más importante los supera. El materialismo dialéctico asume la postura de Engels para definir el problema fundamental de la filosofía. Para este último, el problema central de toda la filosofía, especialmente de la moderna o sea el periodo que le tocó vivir, reside la cuestión que analiza la “relación existente entre el pensar y el ser, el espíritu y la naturaleza.”(Engels, 1974; pág. 25). “Si pensar se identifica con espíritu, entonces ser es idéntico a naturaleza” (Engels, 1974 pág. 27).

Engels intenta demostrar que este es el problema principal de la filosofía porque el mismo se encuentra dentro una tradición filosófica que desde la Clásica Alemana se había enraizado profundamente a favor del ser e imperaba una larga tradición metafísica. Schelling-a cuyos seminarios asistió el joven Marx- también había dividido el devenir filosófico entre la naturaleza y espíritu. Hegel (que es la mayor influencia filosófica de la época y del propio Marx) catalogaba la filosofía como la “ciencia del espíritu”. Por supuesto no es hasta Marx que se equilibra la balanza, al centrar el problema en la historia del hombre desde las relaciones de producción junto con las fuertes críticas dirigidas al idealismo y deslumbrar una naturaleza de partidismo filosófico, le da un giro al filosofar moderno que

conllevaría a repensar, a asentar el materialismo y su nueva fase, a partir de la dialéctica materialista como método de interpretación.

Si este es el principal problema a interpretar y resolver para Engels entonces su propia elaboración filosófica intentará ocuparse de él al tener por objeto a “todo ser”, cuyas formas fundamentales son el espacio y el tiempo. Pero ocuparse de “todo ser” presupone asignar a la ontología el lugar principal en la filosofía, razón por la cual se fundamenta que el problema de la prioridad ontológica o de la existencia (espíritu o naturaleza) se convierte en el eje principal de su pensamiento (Kohan, 2003, pág. 32).

El problema ontológico cuyo objeto teórico es “todo ser” tiene por objetivo la exacta exposición del cosmos en su movimiento dialéctico, concebido no como un conjunto de objetos terminados sino como un conjunto de procesos. Consecuente con esta centralidad de la ontología, Engels divide absolutamente toda la historia de la disciplina filosófica en función de la respuesta que proporcionen las diversas escuelas a la siguiente pregunta: ¿qué es lo primario: el espíritu o la naturaleza?

Por todo lo dicho, sustentamos la tesis de que la relación ser-pensar en la filosofía marxista pasa por la comprensión socio-histórica que imprime la filosofía clásica alemana a esta problemática. La solución marxista al problema fundamental de la filosofía y, con ello, a la unidad material del mundo se centra en la comprensión materialista de la historia de Marx, la cual concentra el vuelo teórico y la profundidad de su filosofía y demuestra el verdadero elemento de continuidad y ruptura con Hegel.

Pero el punto de vista desde el cual se aborda esta relación, la altura teórica desde donde se piensa al hombre, sí tiene que tomar en cuenta el planteamiento socio-histórico hegeliano. Aquí de nuevo y, parafraseando a Engels, Hegel planteó el problema del punto de vista histórico en la relación ser-pensar. Si no lo resolvió fue por el lastre especulativo-intelectualizante que arrastraba su modelo interpretativo de la filosofía: pero su mérito histórico fue abrir amplios horizontes. Sobre el problema fundamental de la filosofía podemos argumentar que se debe contextualizar en el rigor histórico. Es necesario reconocer como problema fundamental válido y original para Engels y luego el materialismo dialéctico seguirá esta teoría como la única. No sucede así para otras corrientes marxistas

al tener en cuenta que una de las principales características del marxismo posterior a Lenin es que abandona precisamente su núcleo ontológico.

El planteamiento marxista se contrapone abiertamente a la línea de pensamiento idealista y contemplativo que había dominado el pensamiento occidental y especialmente la filosofía alemana desde Platón. Hegel, por ejemplo, había sostenido la doctrina de los *Grandes Hombres* (sólo unos pocos individuos son los agentes del progreso y el cambio histórico) y la idea de que la historia es en realidad un movimiento del Espíritu hasta reencontrarse consigo mismo. En este marco idealista, no había ninguna concesión a los productos materiales de las sociedades. La intención de sustituir toda la filosofía contemplativa (donde la ontología es su principal problema) por una filosofía de la praxis queda explícito en su magistral y transcendental oncena tesis de Feuerbach: *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”* (Marx., 1985, pág. 315).

La especificidad del pensamiento de Marx en el conjunto de las filosofías que se habían ocupado de la acción humana hasta el siglo XIX consiste en considerar al hombre como un ser fundamentalmente social. Este hombre no es nada fuera de la sociedad y su valor como individuo reside en su capacidad de organizarse como clase social y, en tanto clase, producir transformaciones, esto es, cambiar el mundo.

Tampoco se puede subordinar o anular por una cuestión partidista la naturaleza electiva del conocimiento, es válido reconocer que para otras corrientes filosóficas antes y después del marxismo han conceptualizado sus problemas fundamentales desde otras metodologías a la que se acoge la filosofía marxista, estas premisas fueron tomadas muy poco en cuenta en los manuales soviéticos para estudiar Filosofía.

Podemos evidenciar que unos de los rasgos principales de la filosofía de Engels obedecen a la postulación de una necesaria dependencia y subordinación de la filosofía con relación a las ciencias naturales al reducir las tareas filosóficas al estrecho horizonte de generalización de los resultados de aquellas. (Kohan, 2003, pág. 32). Es inevitable señalar de manera crítica los rasgos positivistas de esta teoría, que es contradictoria con la propia dialéctica. Engels vive en un siglo alucinante para las ciencias naturales por las cual siempre sintió admiración y le

dedicó gran parte de sus estudios. Pero su vocación naturalista lo ancla al absolutismo que el positivismo le había otorgado a las ciencias naturales como fidedignas y categóricas que repercuten en el conocimiento.

La teoría de Marx y Engels tiene como una de sus preocupaciones centrales el cambio de la realidad. Consecuentemente, considera al mundo como un proceso en el cual, históricamente, se dan fenómenos nuevos y cada vez más complejos a partir de los más simples, a estos procesos o estados le denominó leyes para evidenciar su carácter universal: las leyes de la dialéctica:

- a) la ley de transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos; b) la ley de interpenetración de los opuestos que reconoce la existencia de contradicciones en la naturaleza; y c) la ley de la negación de la negación, o sea, una situación dada es reemplazada por otra, de tal modo que lo nuevo surge de la negación de la situación anterior y ésta es de nuevo negada y reemplazada, por otra nueva situación. (Colectivo de Autores, 2004, pág. 46 y 47)

Pero la dialéctica asume la concepción de la realidad como fenómeno cuyos componentes están intrínsecamente concatenados, en constante interacción, transformación, desarrollo y sujetos a leyes objetivas. En su evolución histórica se ha presentado como enfoque, método y sistema.

El término dialéctica en la filosofía de marxista procede del concepto de Hegel para referirse al proceso de cambio en la historia y en la naturaleza. Pero mientras para este último la base de tal proceso era el espíritu, para Marx y Engels esa base era la materia. La dialéctica materialista recupera todo el sentido histórico interpretativo al partir de las relaciones sociales y no del metasistema especulativo creado por Hegel. Es decir, en la sociedad, y en términos históricos, se da una causalidad recíproca. Pero, en la sociedad concreta nada está totalmente determinado, menos aún, las formas que tomará la relación entre la acción y la correspondiente reacción. De ahí se desprende una frase categórica de que la dialéctica de Hegel fue puesta de cabeza por Marx: “Pero con esto, la propia dialéctica del concepto se convertía simplemente en el reflejo consciente del mundo real, lo que equivale a poner la dialéctica hegeliana cabeza abajo o, mejor dicho, a invertir la dialéctica, que estaba cabeza abajo, poniéndola de pie...” (Engels, 1988, pág. 48).

Además, según Marx el hecho de que aquella dialéctica hegeliana sufra una suerte de mistificación no es en absoluto un obstáculo para que Hegel fuera quien

primero supiera “exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento” (Engels, 1975, pág.47). Lenin por su parte afirma que es imposible entender “El Capital” de Marx sin haber estudiado y entendido a fondo la lógica de Hegel. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en Hegel mudada, de forma “invertida” (Hans, 1996, pág. 55), de acuerdo con lo planteado con Engels no hay más que darle la vuelta, lo que estaba sobre su cabeza ponerlo sobre los pies para descubrir inmediatamente tras todo su despliegue místico, la esencia racional que hay en ella.

Estas acepciones y estados son válidos evidenciarlos en los planes de estudios y contenidos enseñados en el materialismo soviético, pues por lo general se conceptualiza la dialéctica de forma homogénea en su fase de método y sistemas y relaciones de nexo y tiende a ser más difícil de comprender su interpretación.

Este esquema está todavía muy cerca al pensamiento hegeliano del cual Marx y el propio Engels asumieron una postura disidente desde su juventud:

Si intentáramos ubicar este planteo en los moldes tradicionales en que se divide la disciplina filosófica llegaríamos a la conclusión de que Engels hace valer la dialéctica tanto para la ontología como para la gnoseología. Dicho de otro modo, la dialéctica es pensada por él como una estructura general del movimiento que rige tanto para el mundo (movimiento del ser) como para el método (movimiento del pensamiento del ser). Al igual que Hegel, Engels supera el dualismo "sujeto-objeto", aunque lo hace subordinando el primero al segundo (Kohan, 2003, pág. 32).

Pero Engels se encarga de darle el status de leyes a los estados de la dialéctica para declarar su carácter infalible e omnipresente. Ha sido un error enseñar estos contenidos o enunciar los estados con órdenes jerárquicos o de prelación, es contraproducente a la dialéctica en sí misma, que es ordenada por las propias circunstancias históricas y en determinado momento pueden confluir varios estados del proceso.

Contradictoriamente en el país donde más se investigó el marxismo fue muy difícil superar críticamente los aspectos donde había contradicciones o enfoques restringidos en las perspectivas científicas de la época. El materialismo dialéctico tomó los aspectos lógicos metodológicos más limitados para subordinarlos en aras de una construcción ideológica también sesgada.

Los llamados manuales soviéticos servían de base para el conocimiento de la filosofía. Tenían una difusión a gran escala en la URRS y campo de países

socialista, pero también eran difundidos a través de la I.C a los partidos comunistas de los demás países. Constaba con múltiples traducciones a los principales idiomas lo que facilitaba su difusión. Presentaba un esquema simplificador del marxismo y estaba confeccionado para seguir programáticamente cualquier curso de impartición del marxismo.

Al inicio de la difusión del marxismo con la Revolución en el poder se usaron dichos manuales a gran escala. Estos representaban de la forma más generalizada e ilustrativa el cuerpo teórico del aquel marxismo soviético. Textos como “Los fundamentos de la filosofía marxista” de un colectivo de autores bajo la coordinación del profesor Konstantinov en su primera y segunda versión; los “Fundamentos de los conocimientos filosóficos”, de V. G. Afanasiev obra premiada por la Academia de Ciencias Sociales adjunta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS y la Editora de obras económico-sociales en 1960, así como el “Diccionario filosófico” de M. Rosental y P. Iudin, en su primera y segunda versión, entre otros, son los textos más conocidos entre los estudiantes universitarios como textos básicos de la asignatura de Filosofía marxista leninista.

Se hace necesario entonces, analizar su estructura y los postulados principales que defienden, para lograr claridad en cuanto a la forma que distorsionan la visión científica. Este proceso de ideologización de la teoría clásica marxista es propio de un colosal proceso de desnaturalización de la teoría clásica del marxismo dotándola de un contenido puramente filosófico, al arrinconar su esencia de ciencia social y sustituyéndola por una forma filosófica ajena al marxismo. No es preciso a este efecto hacer un análisis minucioso y detallado de todos los postulados comprendidos en estos volúmenes. Esta investigación se limitará al desglosamiento de los postulados más significativos e ilustrativos de los mismos al considerar que resultan suficientes para mostrar de manera satisfactoria la tendencia general a la desnaturalización del marxismo.

En el texto “Los fundamentos de la filosofía marxista”, es determinante con una definición de marxismo que tiene su fuente en Lenin, se plantea que: “El marxismo forma una doctrina total y armónica en la que se distinguen tres partes integrantes: La filosofía, la economía política y la teoría del socialismo científico”. (Konstantinov., 1961, pág. 26)

Esta definición a partir de una interpretación de Lenin altera la esencia de su comprensión. Si bien Lenin acepta que las fuentes teóricas del marxismo son: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y las teorías del socialismo utópico francés en su texto “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” (Lenin V. I., 1986), también precisa en el mismo artículo que de estas el marxismo no hace una suma mecánica de elementos sino una asunción dialéctica, de superación.

Sobre este aspecto el destacado investigador Rafael Plá plantea que: “Para comprender el marxismo es imprescindible situarse en sus antecedentes teóricos inmediatos y entenderlos como fuentes teóricas, no como simples antecedentes (Guadarrama, 2006, pág. 35). Pero no deben estas ser entendidas como únicas, sino como fundamentales, no se debe pasar por alto además la cuestión concreta de los problemas teóricos fundamentales del marxismo a los que trata de solucionar, fuera de los marcos propios de sus respectivos sistemas teóricos, que estos son asumidos y al mismo tiempo superados.

Por tanto, de la única manera en que se podía resolver este problema era mediante la superación de la forma filosófica que tradicionalmente se movió en esas abstracciones, sin apreciar al hombre real y concreto que sostenía con su trabajo el edificio de la civilización. El profesor Konstantinov y sus colaboradores plantean que: “El materialismo dialéctico constituye la única filosofía científica, asentada sobre los sólidos fundamentos de toda la ciencia moderna” (Konstantinov., 1961, pág. 36). La científicidad del materialismo dialéctico en el estilo en que lo define el esquema del manual es cuestionable, si nos atenemos a las palabras de Marx en su prólogo a la obra “El Capital”, su dialéctica es sólo un método de investigación no más.

Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto al método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso de pensamiento, al que le conviene incluso, bajo el nombre de Idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real; y esto la simple forma externa en que la idea toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre (Marx., 1985, pág. 46)

Esta esencia sacada a la luz por Marx y Engels no comulga con los parámetros estrictos de las formulaciones del profesor Konstantinov. En su postura, así como la de sus colaboradores, hay una desmesurada valoración de la filosofía. En la obra se sostiene que: “Hay también una filosofía auténticamente científica, cuyas

conclusiones y cuyos métodos de conocimiento son tan científicos y tan incompatibles con la religión como los datos de la física, la química, la biología etc. Esta filosofía es el materialismo dialéctico” (Rosental, 1981, pág. 230). De este modo se aprecia una exaltación de la cientificidad de la filosofía y una eternización, sin contradicciones de dicha condición.

El concepto de ideología expuesto por los profesores M. Rosental y P. Iudin en el Diccionario Filosófico, editado en Cuba en el año 1981 por la Editora Política (segunda versión) y que aún circula por los predios universitarios es uno de los fieles exponentes de este tipo de producción caracterizada por una visión dogmatizada de la ciencia en general y de la filosofía en particular. En el libro antes citado se define ideología como: “Sistema de concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas y filosóficas. La ideología forma parte de la superestructura (Base y superestructura) y como tal refleja, en última instancia, las relaciones económicas” (Rosental, 1981, pág. 233).

Sobre este concepto podemos valorar que al menos a nivel del lenguaje, se divide la actividad social en dos partes fundamentales al plantear una relación unívoca entre la ideología y la economía, y como si esta sólo dependiera de la otra al tratar de disfrazar sentido determinista, con el término en última instancia. No se fija dónde está la interdependencia y recíproca, tampoco el carácter contradictorio de la relación entre la base económica de la sociedad con la superestructura. Prosigue el concepto con la siguiente acotación:

A la lucha –continúa- de los intereses de clase de la sociedad de clases antagónicas, corresponde la lucha ideológica. La ideología puede constituir un reflejo verdadero o falso de la realidad, puede ser científica o no científica. Los intereses de clases reaccionarias dan origen a una ideología falsa; los intereses de las clases progresivas contribuyen a la formación de una ideología científica revolucionarias (Rosental, 1981, pág. 234).

En referencia al tema y para desmontar con mayor claridad esta interpretación inexacta de la teoría es válido consultar y comparar la carta de del propio Engels a J. Bloch fechada en Londres 21-22 de septiembre de 1890 en la que expresa: “Según la concepción materialista de la historia, el factor que determina en última instancia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que eso. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor

económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta y absurda” (Marx., 1985, pág. 396).

Si comparamos la visión de Engels podemos comprender las preocupaciones que afrontaron los clásicos con la suerte y desarrollo de su teoría ante los determinismos eminentes que posteriormente florecieron con visiones distorsionadas. Posturas que incluso negaban la dialéctica del desarrollo y la contradicción de los problemas en cuestión queda expresada en afirmaciones como la siguiente: “El marxismo-leninismo le ha dado respuesta científica a la mayoría de los problemas de la humanidad, es una ideología auténticamente científica, expresión de los intereses de vitales de la clase obrera, de la inmensa mayoría de la humanidad, deseosa de paz, de libertad y de progreso” (Rosental, 1981, pág. 306). Esta es una visión ideológica de la ideología al describirse como una ideología “auténtica y científica” rompe con el estado no jerárquico que existe en la ciencia, donde no existe una más útil o más científica que otra.

Esto conlleva a sobredimensionar e hiperbolizar el papel ideológico al otorgarle el estatus de ciencia para legitimar un estado de perfección. Se recurre al método positivista que jerarquiza las ciencias para demostrar que el contenido ideológico que se desprende de la teoría es también ciencia “con leyes infalibles y categóricas en función de legitimar cierto orden social, contrario a Marx que traza la superación desde las contradicciones antagónicas y no en una “legitimidad científica”. Aquí también debemos disentir pues si bien el proletariado puede mostrar una ideología apegada teóricamente a la realidad, y que esta responda a los intereses de la clase o clases progresistas, esto no garantiza que sea científica, y mucho menos que toda manifestación ideológica del proletariado posea tal apego a la realidad. Hoy luego del desmonte del Socialismo Soviético se nota cuan nefasto fueron estas interpretaciones “científicas”.

Es esencial comprender que el marxismo en la forma de los manuales se enfrenta a una paradoja, la de tratar de definir al marxismo leninismo como ciencia e ideología al mismo tiempo. Y cuando se aferra a uno de los lados de la definición no logra el asentamiento conceptual que contenga una identidad contradictoria, sino que cae en el estilo formalista al absolutizar, ahora y aquí, lo ideológico, y ahora y allá, lo científico.

Esta comprensión evidencia el estilo de selección propio de la forma del manual que casi siempre tenía una tendencia a omitir y distanciarse de la esencia revolucionaria de la teoría clásica. Ver al marxismo como una ideología es un acto de reduccionismo y quizás una de las mutilaciones más inconsecuentes que se le puede hacer. El sistema de ideas por los clásicos es una visión integradora de varios campos que trasciende comprenderlos solo como una visión ideológica va en detrimento de su apropiación y conceptualización. Como las ideas de los sabios no valen en sí mismas, sino por su potencialidad para descubrir a partir de sus hallazgos nuevos. Su alcance y trascendencias residen en ser útiles en varios campos para resistir las pruebas del tiempo, tener elementos importantes que aportar y valores que se mantiene por encima de coyunturas. Quienes han contribuido a la historia lo han hecho, porque han sabido injertar lo nuevo en la trama precedente de su entretejido

La ideología, condicionada en su desarrollo por la economía, posee al mismo tiempo una cierta independencia relativa. Esta última se refleja, particularmente, en fundamento de que eventualmente no es posible dar una explicación económica absoluta a partir del contenido de una ideología, en el hecho de que existe cierta desigualdad entre el desarrollo económico y el ideológico. Esta independencia relativa resulta más manifiesta en la acción de las leyes intrínsecas del desarrollo ideológico que no pueden reducirse directamente a la economía, en aquellas esferas ideológicas que se encuentran más alejadas de la base económica.

Es esta visión se ha esparcido por los círculos intelectuales hasta llegar a permear toda la intelectualidad afín al marxismo. Por ideología se entiende – según Pablo Guadarrama – el conjunto de ideas que pueden constituirse y articularse en creencias, valoraciones y opiniones comúnmente aceptadas y que articuladas de forma integral pretenden fundamentar las concepciones teóricas de algún sujeto social (clase, grupo, Estado, país, Iglesia, etc.), con el objetivo de validar algún proyecto, bien de permanencia o de subversión de un orden socioeconómico y político, lo cual presupone a la vez una determinada actitud ante la relación hombre naturaleza. (2006; p.95)

La ciencia surge como la necesidad social de obtención del conocimiento, mediante la observación de patrones regulares, razonamientos y experimentación

en ámbitos específicos. A partir de ellos se generan preguntas, se construyen hipótesis, se deducen principios y se elaboran leyes generales y esquemas metódicamente organizados se constituye en saber fidedigno que refleja la realidad.

Si nos atenemos a las conceptualizaciones generadas por el marxismo de origen soviético tenemos que:

La ciencia como forma de la conciencia social constituye un sistema, históricamente formado, de conocimientos ordenados cuya veracidad se comprueba en el curso de la práctica social. (..)La fuerza del conocimiento radica en el carácter general, universal, necesario y objetivo de su veracidad. A diferencia del arte, que refleja el mundo valiéndose de imágenes artísticas, la ciencia lo aprehende en conceptos mediante los recursos del pensamiento lógico (...) Frente a la religión, que ofrece una representación tergiversada y fantástica de la realidad, la ciencia formula sus conclusiones basándose en hechos. La fuerza de la ciencia está en sus generalizaciones, en el hecho de que tras lo casual y lo caótico, investiga leyes objetivas sin cuyo conocimiento no es posible desplegar una actividad práctica consiente y orientada hacia determinado objetivo (Rosental, 1981, págs. 230 y ss).

La ciencia – continúan M. Rosental y P. Iudin – se vincula íntimamente a la concepción filosófica del mundo, concepción que la pertrecha con el conocimiento de las leyes más generales del desenvolvimiento del mundo objetivo, con la teoría del conocimiento, y con el método de investigación. El idealismo conduce al agnosticismo. En las condiciones actuales solo el materialismo dialéctico puede servir de instrumento para el acertado estudio de la realidad, puede ser una fuente de amplias y fecundas generalizaciones” (Rosental, 1981, pág. 234).

Esta definición, no deja de precisar y transparentar el marcado interés ideológico con que se entendía la ciencia entre los teóricos soviéticos. No supera una concepción de ciencia como desarrollo sino apela a una superioridad teórica que cuestiona el carácter relativo y dinámico de las ciencias sociales. Esta conceptualización mas que determinar la esencia se desplaza a una exposición de los atributos de la ciencia. Una conceptualización debe ser más concisa y esencial, sin revestirla ideológicamente ni hacer comparaciones con lo que no es. El marxismo producido y establecido en la URSS tenía el nombre de marxismo-leninismo cuya teoría central giraba en torno al materialismo dialéctico o el llamado “materialismo dialéctico”. Se procedió a estudiar un marxismo desde la relación gnoseológica distorsionaba que promulgaba los teóricos soviéticos Lenin restableció el curso de razonamiento marxista originario en su debate sobre

dialéctica de la verdad absoluta y relativa, donde reconoce como esencial el punto de vista de Marx sobre lo ideal y la práctica. Su apelación al sentido común para criticar la posiciones empirocriticista simplificó el problema y esta simplificación fue asumida como elemento básico de la filosofía marxista leninista desarrollada en la URSS. Entre los autores posteriores se asumió el asunto en términos ontológicos, y cualquier desviación de la conceptualización dogmática de un mundo material realmente existente y reflejado en los órganos era estigmatizada como desviación idealista (Delgado, 2004, pág.31).

Mostrar las cuestiones metodológicas distorsionadas del materialismo dialéctico sirve para comprender posteriormente los argumentos metodológicos expuestos en Cuba que compartían este enfoque y por ende también una comprensión inexacta para interpretar la compleja y cambiante realidad de la Cuba revolucionaria de los sesenta. Pues al triunfar la revolución, se generó un debate muy intenso sobre el marxismo a seguir. Existió un verdadero pulso que terminó con la inclinación hacia la postura soviética en los inicios de los setenta.

Capítulo 2. El proceso de institucionalización del Marxismo en Cuba 1959-1971.

A partir de este capítulo procedemos profundizar a nuestro objetivo científico: identificar las tendencias que revelan el proceso de institucionalización del Marxismo en Cuba 1959-1971. Lo comprendemos desde la Filosofía Marxista en 1959-1971. Aunque esencialmente se concentra en la llamada década del sesenta por ser este el mayor espacio histórico de desarrollo. Este capítulo se centra en buscar, analizar, valorar y contextualizar cómo se desarrolla y comporta los enfoques para enseñar la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971.

Articulado en dos epígrafes el primero nombrado: Introducción, formación y divulgación de la enseñanza de la Filosofía Marxista de 1959- 1965; dedicado a comprender el proceso de masificación e institucionalizan del marxismo a partir del triunfo de la Revolución y los fluidos hechos histórico que marcan esta etapa como la victoria de Playa Girón, la Reforma Universitaria o la creación del Partido Comunista de Cuba.

El Epígrafe 2.2 titulado “Tendencias y polémicas para enseñar la Filosofía Marxista 1965-1971”. Analiza y valora las diferentes posturas sobre la filosofía marxista que convergen esencialmente sobre la posición de la enseñanza que tenían las distintas partes involucradas. Se examina algunas de las polémicas de la época, así como las asimilaciones e interpretaciones del marxismo. Distinguen dos tendencias una de carácter ideológico y otro de ciencia social.

Epígrafe 2.1 “Institucionalización, formación y divulgación de la enseñanza de la Filosofía Marxista de 1959- 1965”

El devenir del marxismo en Cuba ha sido intenso en la historia nacional. Está ligado a la larga lucha por la independencia, las demandas de la clase obrera y las luchas antiimperialistas que se catalizaron a partir de la revolución del treinta. También se prestigia por héroes, revolucionarios e intelectuales que han enriquecido la historia desde la praxis y la teoría, nombramos sin lugar a dudas a: Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Juan Marinello, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa García, Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo o Alfredo Guevara. Especial reconocimiento reciben los paradigmáticos Ernesto Che Guevara y Fidel Castro.

A finales de la quinta década del siglo XX, el sistema capitalista desarrollado en Cuba bajo el esquema de dominación neocolonial impuesto por los Estados Unidos, había agotado sus posibilidades de disipación de las contradicciones económicas, políticas y sociales que generaba. La toma del poder político por el Gobierno Revolucionario liderado por Fidel Castro, aunque no exenta de contradicciones y decantaciones internas, abrió las puertas al desarrollo de un extraordinario proceso de cambio social. En un período de tiempo sumamente corto no solo serían barridas, muchas de las estructuras de las relaciones de propiedad y producción que se habían desarrollado durante toda la República, sino también se disolvían los mecanismos de dominación neocolonial.

Al triunfar la Revolución el marxismo fue asumido desde una tradición ideológica y cultural de izquierda que se remitía a los años treinta. Pero existía un dilema: El Movimiento Revolucionario 26-7 la principal fuerza política que derrocó a la dictadura era de izquierda, pero no asumía una tradición marxista declarada. Desde estos momentos el desarrollo de las ideas marxistas ha sido intenso y complejo, ponderado por aciertos, desaciertos y contradicciones.

Medidas como la Reforma Agraria agitaron el viejo fantasma del anticomunismo. Estas y otras medidas desencadenaban un pulseo ideológico con los Estados Unidos. El Imperialismo sentaba las bases dentro de los mecanismos políticos regionales, todo ello para aislar políticamente a Cuba bajo el pretexto de la

penetración comunista; como parte de una primera escalada agresiva que concluiría con un estrepitoso fracaso en abril de 1961 en Playa Girón.

Cuba contaba con una pléyade de intelectuales vasta y prolija, bastante polisémica más arraigada ideológicamente a la tradición nacionalista liberal de tendencia burguesa y no al marxismo. Con el propósito de transformar las bases del viejo orden ideológico- político, se reclamó la participación activa de los intelectuales en este proceso, quienes, conscientes de la necesidad y la complejidad de dicho cambio, debían apoyar las nuevas ideas que implicaba una Revolución de nuevo tipo. Era fundamental su unión, no su oposición al gobierno revolucionario para realizar las nuevas tareas que el proceso demandaba de ellos.

A partir de ese momento se catalizaba un conflicto intelectual que incluso asumía dilemas existenciales y la permanencia o no en la Isla. Existían intelectuales de una generación madura de prestigio internacional como Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Virgilio Piñeira, Dulce María Loynaz que a pesar de no compartir una postura ideológica marxista mantuvieron su apego a la Revolución por el compromiso social que exigía. También existían intelectuales con alto valores filosóficos que tenían teorías muy relevantes sobre la historia de la filosofía y las ideas en Cuba como Medardo Vitier, Jorge Mañach, Roberto Agramonte y Pichardo; los dos últimos rechazaron el proceso desde su radicalización y fueron críticos del destino socialista de la Revolución.

El clima de diversidad ideológica predominante después del triunfo de la Revolución Cubana permite acceder a las universidades a intelectuales y marxistas que habían sido marginados por la ola anticomunista imperante. Ingresaron en la docencia universitaria general, intelectuales marxistas cubanos tales como Juan Marinello, Mirta Aguirre, Gaspar Jorge García Galló, Sergio Aguirre, Juan Mier Febles, José Antonio Portuondo, Carlos Rafael Rodríguez y otros, no sólo en el campo de las ciencias humanas, sino también en otras especialidades (Riveron, 1999, pág. 6).

El panorama cultural dejado por cincuenta años de malos gobiernos era grave. Existía una población considerable analfabeta, una mala administración de la educación pública y gran desatención a los intelectuales por partes del gobierno.

El gobierno revolucionario se dio a la tarea de crear instituciones y misiones, como el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica, la Casa de la Américas, así como la edición de miles de ejemplares de libros. Una de las tareas significativas y esenciales es la Campaña de Alfabetización, en la que en el increíble lapso de un año más de 300 000 cubanos de todas las edades, orígenes sociales, sexos y razas se alfabetizaron. Estos cambios puestos en marcha con el trazado y la ejecución inicial de políticas que intentaron una base cultural anti hegemónica al capitalismo y facilitaban la comprensión y divulgación de las ideas marxistas. También aseguraron rápidamente, altos niveles de empleo, la integración de la mujer a la vida social, proscribir jurídicamente la discriminación racial, así como una admiración internacional por la magnitud del cambio.

Hay que tener en cuenta que muchas de las transformaciones que experimentarían el nuevo sistema político y el proyecto social desarrollado por la Revolución, necesitan una amplia unidad ideológica. Ya a mediados de 1960, las tres organizaciones que habían emergido en el escenario cubano post dictatorial daban los pasos concretos para crear estructuras que le permitieran coordinar sus acciones en todos los niveles de la sociedad cubana.

La revolución triunfante marcó un punto de ruptura histórico e ideológico. La sociedad cubana vivía un período intenso donde se aplicaban medidas aceleradas para cumplir el Programa del Moncada, mientras llamarse revolucionario no era asumir una ideología sino una forma de actuar. El período que no pudo ser menos contradictorio pues la victoria no implicaba el triunfo definitivo, se debía crear un nuevo terreno ideológico para favorecer la toma de conciencia de las masas. Surge la disyuntiva de cómo pensar la revolución, entonces existió un gran debate entre las distintas tendencias. La dirección de la revolución encontró la praxis marxista como la forma más adecuada para comprender el cambio y decidió divulgar su teoría a gran escala. Algunos especialistas del tema (Isabel Monal, Aurelio Alonso, Joaquín Santana Castillo) y Fernando Martínez Heredia coinciden en considerar el inicio de la hegemonía del marxismo como teoría social con la declaración del carácter socialista de la Revolución en 1961 y la creación del PCC.

A partir de ese momento se inició un proceso masivo de aprendizaje, que con algunas variantes se prolonga hasta nuestros días, y en el cual la población se instruye y educa en los principios y conceptos fundamentales del marxismo-leninismo por vías directas (cursos en escuelas políticas o en diferentes niveles de enseñanza) o indirectas (participación en las organizaciones políticas y de masas, medios masivos de comunicación, etcétera) (Castillo, 1995, pág. 45).

Así lo señala Martínez Heredia: “En 1961 ser socialista implicaba ser marxista, y serlo aliado de los soviéticos implicaba ser marxista-leninista, aunque las mayorías de las personas no conociera al marxismo” (Heredia, 1995). Autores como Aurelio Alonso, concuerdan también en que la presencia hegemónica del marxismo sucede en los cuatros años posterior a la victoria de abril. Después de la batalla de Girón y la proclamación del carácter socialista del proceso, en abril de 1961, el marxismo fue considerado la teoría de la revolución y se tomaron algunas medidas oficiales para su divulgación. Como ya hemos reseñado a partir de Girón empieza a catalizarse el ascenso del marxismo, pero lo decisivo fue que muchos miles se entusiasmaron con aquella ideología y su presencia se convirtió en un hecho social que generó emociones y problemas de pensamiento. (Rodríguez P. P., 2014, pág. 5)

Entonces la asimilación del marxismo como ideología oficial no fue un “parto natural”. Dentro del corolario de una trayectoria consecuente y en ascenso del pensamiento social cubano, sino el resultado de un agitado y dramático desarrollo político-ideológico del país obligado por un hecho transcendental la Revolución Socialista.

Entre junio y julio de 1961 de ese mismo año, mientras la mayoría de la población cubana estaba sumergida en una febril actividad de preparación para la defensa de la Revolución socialista ante otro previsible ataque norteamericano se inicia una marcha forzada en búsqueda de la unidad ideológica. Aspecto importante dentro de este proceso fue la fundación de una nueva entidad política bajo el nombre de Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en 1962 el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), hasta que finalmente en 1965 se crea el Partido Comunista de Cuba.

El marxismo fue asumido masivamente y se consideró que debía guiar al pensamiento, con la legitimidad que daba la revolución. Pero dos preguntas

aparecieron enseguida: el marxismo, ¿vendría a participar, a ayudar a la revolución, o sería sólo un certificado que le expedían y una doctrina que ella aceptaba? ¿Y cuál marxismo asumiría la revolución cubana?

El problema que planteamos en cuanto al marxismo en Cuba después de 1959 nos ubica en un asunto de la relación y el lugar de la actividad intelectual y el pensamiento social cubano, asentado en el epicentro de la historia nacional. Este es un problema de la unidad conflictiva entre el hacer y el saber, de las dificultades que acarrea participación presente y trascendente o como diría Alejo Carpentier del evidente contrapunteo de la *praxis* y la *sophia*, es decir, la mediación intelectual en el proceso histórico (Río, 2006, pág. 58).

Tiene total validez el criterio del intelectual Fernando Martínez Heredia cuando refiere:

Es imprescindible que todos conozcamos la historia viva de cómo el pensamiento social cubano dio un enorme salto hacia adelante al asumir el marxismo, que tuvo consecuencias decisivas para su desarrollo; y también la historia viva de las dificultades y los conflictos, de los estudios y las polémicas, de las corrientes diferentes dentro del marxismo, a través de los cuales ese pensamiento social encontró su vitalidad y su forma y sus funciones cubanas. Y que conozcamos también las insuficiencias que portaba, los errores que se cometieron en relación con el marxismo y su utilización, y los aspectos negativos que a mediano plazo lo han perjudicado tanto, hasta hoy (Heredia F. M., 2007, pág. 15).

Para Cuba fue vital entablar lazos fuertes con la U.R.S.S y el marxismo soviético que parecieron en un primer momento como los únicos, o los mejores (era el más difundido en Cuba gracias a la divulgación y propaganda del PSP desde el periódico Hoy y la Sociedad Cultural Nuestros Tiempos). A eso ayudaron las urgencias ideológicas en medio de una lucha de clases y una defensa nacional muy intensas, la presencia e importancia de la principal potencia comunista para la defensa y la economía, y también que entre 1961-1962 se vivió el predominio del sectarismo en la organización política, y éste tenía a la URSS como referente ideal. A pesar de los enormes lazos y la aparente pertenencia común al socialismo, las relaciones cubanas soviéticas durante la primera etapa de la revolución en el poder tuvieron momentos de agudos conflictos y muchas veces fueron discrepantes.

La rapidez y urgencias de las transformaciones sociales políticas obligó a la dirección revolucionaria, urgida además por el propio desenvolvimiento del proceso histórico-social, a implementar no solo una ideología capaz de legitimar esos cambios, sino también a algo más complicado: una teoría política-filosófica.

Las transformaciones revolucionarias necesitaban un sostén teórico y conceptual que explicase tanto lo que se iba haciendo en la práctica social como que, de algún modo, permitiese trazar objetivos a mediano y a largo plazo, y que, sobre todo, diese un fundamento a la práctica y a esos objetivos. Se trataba, nada más y nada menos, que de pensar la Revolución desde y como parte de su misma marcha (Rodríguez P. P., 2014, pág. 5).

La ascendencia del marxismo en esta primera década de vida con la Revolución en el poder, tiene fundamentalmente dos direcciones: como un proceso de conversión en ideología dominante y un proceso de dominación teórica desplegada en la actividad docente educativa. En este epígrafe nos referiremos esencialmente a la segunda dirección por dos razones argumentativas la primera obedece al objeto de estudio de este trabajo y cómo se articula un proceso de contrapunteo en una concepción teórica del marxismo de naturaleza de ciencia social y otra ideológica. La otra razón engloba la actual significación que albergan dentro de los medios académicos, docentes y de investigación por este periodo.

En 1962 se lleva a cabo la Reforma Universitaria y a partir de esta, se establece el estudio de la Filosofía y la Economía Política marxistas como asignaturas en los planes de estudio de todas las carreras universitarias. Con la Reforma Universitaria, se transformaron las facultades, y del conjunto constituido por la antigua Facultad de Filosofía y Letras, se crearon Escuelas en materias especializadas en Historia, Geografía, Letras y Arte y otras. Se crearon departamentos de Filosofía en las tres principales universidades del país Oriente, Las Villas y La Habana.

Con la Reforma de la enseñanza universitaria emprendida, cerraron las facultades de Filosofía y Letras de las tres universidades existentes. Se mantuvieron las escuelas de letras, pero no las de filosofía. La intención de crear escuelas o facultades de Filosofía va ser un tema que se dilata con el tiempo y tendrían que esperar a los años setenta para su establecimiento. La razón principal en el

periodo de la Reforma Universitaria fue la consideración de que no existían profesores idóneos preparados para esa labor:

En Cuba no existe todavía una Escuela o Facultad de Filosofía. Es muy reciente el proceso de tránsito de la sociedad semicolonial a la sociedad socialista en desarrollo, y fueron muy limitados los cuadros intelectuales cubanos con formación marxista durante la etapa de lucha. Una Escuela o Facultad de Filosofía no se puede improvisar, ni sus cuadros pueden ser trasladados de otros países al nuestro.” (Galló, 1965 pág. 53)

Se debatió si estos profesores debían formarse básicamente en la URSS o en nuestro país, aunque algunos llegaron a realizar estudios de filosofía en otros países del entonces campo socialista, esto no fue lo usual dado el recelo de que recibieran una formación que no se correspondiese con la orientación ideológica deseada (Guadarrama, 2006, pág.7).

Se crean las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), fundadas por las ORI en diciembre de 1960, para enseñar la filosofía y economía política marxista. Esta tarea fue deslumbrada desde de la Dirección Nacional de Escuelas del PURSC. (Heredia F. M., 2013, pág. 11. Las características principales de las EIR que Fidel Díaz Sosa resumió:

Estrecha relación del Partido con la URSS, que se reflejó directamente con esta institución, que eran donde se preparaban teóricamente sus cuadros. El personal que asumió esta tarea de impartir la docencia procedía de las filas del PSP. Tenían una profunda filiación por el marxismo soviético y muchos de los profesores habían visitado la URSS. Las características del alumnado eran de un bajo nivel escolaridad, además de un desconocimiento total del marxismo, factores que condiciono el uso de manuales soviéticos y genero una tendencia al esquematismo y al dogmatismo (Sosa, 2006, pág. 96).

La escuela para profesores de Filosofía de la Habana comenzó el primer curso el 3 de septiembre de 1962, para preparar a estudiantes recién graduados como profesores en la enseñanza del marxismo leninismo.⁵ El curso enseñaba el pensamiento de Marx, Engels, Lenin y también otras materias auxiliares. Las asignaturas eran Materialismo Dialéctico e Histórico, Historia de la Filosofía,

⁵ Para el curso fueron seleccionaron 21 alumnos para el nuevo Departamento de Filosofía, al cual asignaron como profesores a Juan Guevara, Isabel Monal, Jesús Díaz y Bolney Ortega. Fue nombrado Director del Departamento el profesor hispano soviético Luis Arana. (Vid: Heredia F. M., 2013)

Historia Universal, Historia de Cuba, Economía Política del Capitalismo, y Colonialismo y Subdesarrollo (Kohan, 2007, pág. 401). Como un referente de las agitaciones del contexto históricos vale señalar que apenas un mes después estallaría La Crisis de Octubre, donde algunos de los estudiantes pertenecían, como era típico de la época a las milicias universitarias. El texto principal que se asumió para la preparación docente fue *Fundamentos de la Filosofía Marxista*, de F. V. Konstantinov, pero también se analizaron textos de Lenin, Engels, Marx y algunos autores de la vertiente soviética, seleccionados por la escuela (Heredia F. M., 2013, pág.3).

Sobre el componente social de aquellos futuros profesores universitarios vale mencionar algunos factores sociológicos y subjetivos que los distinguían. La mayoría de sectores humildes, procedían de carreras universitarias, habían participado en el M 26-7 y en el proceso de liberación nacional de la Revolución. A pesar de estos todavía eran portadores de la extraordinaria diversidad de los cubanos del cincuenta y sesenta, fruto de la individualización y extrañamiento de la sociedad capitalista imperante. Fue a partir de este “paso al frente” que encuentran una identidad común, que aprenden a ser un colectivo, su gesta nos permite acercarnos al arduo camino que significó la Revolución.

El 1ro de febrero de 1963 se inaugura el departamento de Filosofía Marxista de la Universidad de la Habana. Los objetivos y metas de las escuelas obedecían a las circunstancias históricas del momento. Donde la prioridad era conocer y aplicar las premisas principales del marxismo para desarrollar y comprender el proceso revolucionario. En la iniciativa participaron dirigentes del nivel máximo de la Revolución como el presidente Osvaldo Dórticos, quienes apoyaron desde el inicio la creación de una escuela creada con el fin de impartir el marxismo.

Acogido como texto central *Fundamentos de la Filosofía Marxista*, de F. V. Konstantinov, libro que diseñaba la estructura sistémica del curso en sus diferentes aristas: el problema fundamental de la filosofía, la materia y la conciencia, las categorías y las leyes, así como la teoría del conocimiento. Similar estructura resumía el de materialismo dialéctico. Hay que distinguir que asumir la enseñanza del marxismo desde la postura soviética obedecía a diferentes

factores: En los países socialistas era avalado el referente de un sistema institucionalizado de las universidades soviéticas que se basaba en el marxismo soviético. Los recién graduados profesores no tenían una cultura filosófica precedente y llegaban al marxismo por la legitimidad de la revolución cubana.

Era necesario no sólo abordar el conocimiento del marxismo sino moldear una actitud y ética adecuada para los constantes desafíos de la Revolución. Martínez Heredia resume mediante cinco campos de necesidades y tareas en esta primera etapa:

1) dominar el programa de la asignatura, que se llamaba Materialismo Dialéctico e Histórico, y aumentar las capacidades para impartirla; 2) adquirir y desarrollar cualidades pedagógicas; 3) perfilar un plan de superación ambicioso y actuar sobre él; 4) constituir una institución muy fuerte, muy exigente, de vida interna fraternal y rasgos colectivistas; y 5) el fin último de todo lo anterior era servir a la Revolución como profesores y buscar qué era lo que debía hacer un profesor de marxismo (Heredia F. M., 2013).

Se decide aceptar de manera exploratoria él envió de algunos jóvenes y profesores a curso de larga preparación a las universidades de la Unión Soviética. Esta decisión traía como saldo favorable una amplia documentación e intercambiamos con el mundo académico soviético; pero a la vez procedía a reconocer una apropiación “semimimética” de las concepciones, estructuras, axiomas, prejuicios, matices y divergencias internas del marxismo universitario soviético. Para reforzar esta visión revisemos el testimonio intelectual de Fernando Martínez Heredia:

Tuvimos que avanzar desde la crítica a los efectos de la posición de origen soviético hasta la comprensión de que había más de una perspectiva marxista. Pero en la teoría marxista el esquema naturaleza-sociedad-pensamiento era muy fuerte, por lo que primero intentamos introducir modificaciones teóricas sin salir de él. Es decir, se alejaban de la mezcla de filosofía especulativa de ontología materialista y positivismo que caracterizaba al marxismo soviético y privilegiaban la dialéctica; pero se ocupaban de los tres campos que todavía creíamos que cubría el marxismo, como ciencia de las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento (Heredia F. M., 2013).

Aquellos profesores paulatinamente aumentaban el rigor de estudio de los textos de los clásicos, esto le permitió una mayor profundidad teórica. También en aquel contexto a la universidad se incorporaban y visitaban personalidades de izquierdas que se acercaban al grupo y le brindaban algunos libros procedentes de Europa y América con textos de otros pensadores marxistas que no eran

publicados en la URSS y tampoco se mencionaban en los manuales. Estos textos demostraban otra perspectiva crítica, se ocupaban de los vacíos teóricos del llamado marxismo-leninismo y también pertenecían a enfoques no marxistas que servían para criticar el filosofar burgués. La necesidad de ampliar los conocimientos para ayudar la revolución era la premisa.

El colectivo representado por el Departamento de Filosofía de la Habana proponía que el abordaje del marxismo debía ser histórico. El objetivo principal de la Revolución era en la transformación práctica y la interpretación de la realidad o sea un marxismo con una vocación de ciencia social. Por esa razón oponerse al legado leninista era innecesario y falso, independiente de que se reflexionara críticamente sobre la filosofía soviética.

Aunque fueron formados en las bases del marxismo soviético hicieron estudios valiosos sobre el marxismo clásico que le permitió abandonar esta estructura. Puede decirse que las teorías de Marx, Engels y Lenin eran asumidas inicialmente por su carácter radical y la urgencia de un país en revolución. José Bell Lara uno de los miembros de ese departamento expresó estudiar los clásicos y a la luz de nuestro momento histórico, indagar, buscar, siempre con el fin servir a la revolución. Si hay una formación básica, se puede razonar cualquier tendencia, hacer una aproximación crítica (Río, 2006, pág, 61).

Pronto comenzaron a influir en el pensar de dichos profesores otros marxistas tales como Louis Althusser, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo. Además, en los primeros años, debido al impacto ejercido por la Revolución Cubana en los medios intelectuales progresistas mundiales, muchos especialistas de primer orden visitaron Cuba, entre los que se contaron Jean Paul Sartre, Roger Garaudy y Ernest Mandel, por sólo citar algunos que, además, poseían visiones diversas sobre el marxismo. Las fuentes teóricas utilizadas son disímiles van desde José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Ernesto Guevara, Frantz Fanon, Lenin, Antonio Gramsci Louis Althusser, Mao TseTung, Auguste Cornú o Nicola Abbagnano. El objetivo era comprender lo teórico en busca de una enseñanza para la práctica revolucionaria (Riverón, 1999).

A propuesta de la Universidad de la Habana a través del Ministerio de Educación se efectuó del 1ro al 3 de octubre de 1964 la Primera Plenaria Nacional de Profesores de Filosofía. El discurso inaugural es presidido por los Rectores Juan Mier Febles, José Antonio Portuondo y Silvio de la Torre, de las Universidades de La Habana, Oriente y Central de Las Villas (Heredia F. M., 2013, pág. 2). Este encuentro sirve para abordar y compartir la visión de la enseñanza del marxismo en Cuba. Cuatro comisiones discutieron y llegaron a acuerdos sobre una gran cantidad de temas atinentes a la enseñanza de marxismo en su plano filosófico, sus proyecciones y las relaciones entre los tres colectivos. El contenido del programa era interesante. Aunque asumía la tradicional forma del marxismo soviético en la división de materialismo dialéctico e histórico, expresaba una unidad y coherencia atípica de los manuales donde a materialismo dialéctico se ocupaba de las cuestiones filosóficas generales en abstracto, mientras el materialismo histórico era una prolongación al terreno social con una mezcla híbrida de filosofía y sociología que no era lo uno ni lo otro (Acanda, 1995, pág. 68).

En la Comisión de Materialismo Dialéctico se incluía un panorama general de la filosofía en Cuba que intentaba recoger lo mejor de la tradición filosófica cubana. La forma del programa daba un margen a una aplicación creativa y se apoyaba de uso de la historia de la filosofía y las ideas en Cuba. Planteó problemas de cómo estudiar a José Luz y Caballero, Félix Varela, José A. Saco o Varona desde el método marxista. A pesar de este esfuerzo el intento quedó inconcluso y en los setenta se profundizó con la consecuencia negativa de lastimar la continuidad y ruptura del filosofar cubano. La posibilidad nula de insertar el pensamiento cubano en ese esquema tan rígido la resume Aurelio Alonso en una entrevista: “No hay forma de coger una cosa por un lado y otra por el otro y producir esa mezcla. ¿Qué incrustación de Martí, Varona o de Varela tú puedes hacer en Konstantinov? Eran dos cosas imposibles” (Río, 2006, pág 63).

En las plenarias se hizo la propuesta de publicar textos y otros materiales para la enseñanza. Existía la atenuante real de que el país vivía los efectos del bloqueo económico de los Estados Unidos y una situación económica zozobante que impedía tener las condiciones reales para asumir una amplia bibliografía a gran escala. Se debatió la propuesta con aceptación de priorizar en la enseñanza los

textos de los clásicos del marxismo, luego crear manuales de factura cubana con textos clásicos, folletos y discursos de los líderes de la Revolución, documentos internacionales, etc. Cada universidad elaboraría su guía creadas las condiciones se limitaría su uso. El proyecto no fue estéril, pero solo maduró con la publicación del libro *Lecturas de Filosofía* que posteriormente analizaremos.

Hasta estos momentos podemos afirmar que el proceso de sistematización teórica en el plano docente se distingue por poner al orden de una manera no tan explícita como implícita la necesidad de conceptualizar el marxismo, definir cómo este ayudaba en el nuevo proyecto social como teoría. El proyecto de una filosofía marxista en el ámbito académico estaba en consonancia con las exigencias de las transformaciones.

La influencia y la práctica revolucionaria en esta etapa son los principales referentes para teorizar y divulgar pedagógicamente. Un hito en la asunción del marxismo en Cuba, lo constituye la obra "La Historia me Absolverá", que resumió las corrientes progresistas desarrolladas desde el siglo XIX, en particular, el pensamiento martiano, asentados en la cultura política, e incorporó las ideas marxistas-leninistas en el análisis de la situación enfrentada en la Cuba que iniciaba la segunda mitad del siglo XX. Para Thalia Fung Riverón esta simbiosis trajo consigo un punto de partida que permite teóricamente deslindar la penetración de las ideas marxistas en Cuba, puesto que el reconocimiento como estrategia de lucha del documento —programa del "Movimiento 26 de Julio" posibilitó de forma indirecta, la asunción de tesis de la concepción materialista de la historia respecto a las contradicciones que enfrentaba el pueblo cubano, por reflejar exactamente los problemas del país, pensados por un revolucionario cubano que había comenzado por su puesta en práctica (Riveron, 1999, pág. 3).

La Academia asumió como elemento fundamental para la enseñanza universitaria, el referente real constituido por el proceso revolucionario en Cuba y las reflexiones políticas y teóricas de Fidel Castro y de Ernesto (Che) Guevara que imprimieron su sesgo al conocimiento sobre la teoría social del marxismo, y en especial, sobre su teoría política. Es meritorio resaltar la preocupación de comandante Fidel Castro, a pesar de las constantes tareas y preocupaciones del proceso

revolucionario en esos años, tenía una atención especial por la enseñanza del marxismo.

En 1964 aparece una obra fundamental para comprender la Revolución Cubana y el marxismo que debía utilizarse. *El Socialismo y el hombre en Cuba* de Ernesto Che Guevara. La misma nos ofrece una de las más excelentes ópticas para la apropiación marxista en la construcción de un sujeto y una sociedad nueva desde Cuba y América. Esta obra no surge con un destino pedagógico sino político pero la importancia que en aquella época tenía la teoría desde la praxis revolucionaria va influenciar algunos profesores de la Universidad de la Habana. Por su importancia y por plantear algunos problemas particulares del periodo procedemos a analizar algunos de sus elementos.

Este ensayo expresa congruentemente una concepción determinada del proceso social y de la utilización del método y la teoría del marxismo. También analiza sus experiencias y opiniones sobre el proceso socialista en Cuba. El Che, desde sus bases marxistas, intenta comunicarse con todos y lo logra. Él conoce la tragedia sufrida por la revolución bolchevique en el proceso soviético y los hechos que dieron lugar a un estancamiento y una dogmatización del pensamiento social que durara décadas. Esa fue la experiencia expresada por Fidel Castro en el discurso de clausura de la conferencia de la OLAS, el 10 de agosto de 1967: “Y estos años nos han enseñado a pensar mejor. Ya no aceptamos ninguna verdad evidente. La propia literatura marxista debería remozarse a fuerza de repetir clisés, frasecitas y palabritas que se vienen repitiendo hace treinta cinco años, así no se conquista a nadie” (Heredia F. M., 2012, pág. 179).

Para el Che la Revolución cubana tendrá que sumar a sus dificultades, enfrentamientos, y carencias, la falta del desarrollo de la filosofía y economía marxista para el “tratamiento sistemático del período” de transición (Heredia F. M., 2012, pág. 179). Por supuesto que muchos no concuerden con sus criterios, alegan que el marxismo tiene “respuestas científicas” que deben adoptarse para todo el que se considere marxista. Así lo expresa en su famosa carta a Armando Hart:

Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte

pensar; ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista (Hart, 2005, pág. 26).

Esta etapa es necesariamente de polémicas y rupturas. Ante los desafíos de apropiarnos de un socialismo creador capaz de interpretar la realidad latinoamericana el Che enuncia de manera sincera y heterodoxa: “El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar las tareas del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales, y los métodos convencionales sufren la influencia de la sociedad que los creó” (Guevara, 1970, pág. 374).

El socialismo y el Hombre en Cuba, luego de cincuenta años aún reclaman un espacio titular para comprender la filosofía marxista en Cuba, porque de forma sagaz analiza y refleja los aspectos trascendentales del período de la construcción de la sociedad socialista en nuestro país. Valora y señala acertadamente el camino desde la objetividad y subjetividad del proceso revolucionarios y como apropiarse de una teoría para construir: *el hombre nuevo del socialismo*.

Con la fundación del Partido Comunista de Cuba en 1965 y el posterior proceso de construcción de la organización, se lograba dentro de la Revolución un cuerpo organizacional esencial. Con este paso se buscaba la unidad ideológica deseada desde el 1959 por la conducción política del proceso revolucionario en todos los niveles de la sociedad cubana y el desarrollo de un paradigma ideológico de participación socio-política a nivel macro-micro social que estaba directamente relacionado con el sentido de correspondencia que alcanzan los intereses de los individuos y lo gubernamental dentro de la realización del proyecto revolucionario. La participación socio-política de la población cubana estará a lo largo del periodo de desarrollo de lo que Martínez Heredia ha considerado una primera etapa de construcción del proyecto revolucionario subordinada, ante todo, a las necesidades que impone la defensa de la Revolución y las tareas necesarias para alcanzar un desarrollo económico social acelerado (Heredia F. M., 2005, pág. 119).

Para 1966 ya la formación de profesores marxista es un hecho. La Revolución empieza también a expandirse se incrementa la lucha guerrillera y Cuba tiene gran prestigio y autonomía para los países del tercer mundo e incluso en las izquierdas europeas. Se ha logrado un plan de estudio que a pesar de ser influenciado fuertemente por el materialismo soviético ha tenido contextualizaciones para el panorama cubano. Pero la radicalización de la Revolución conlleva a universalizar los enfoques (el de la EIR y el Departamento de la Universidad de la Habana) que rigen el filosofar en esa época no son antagónicos, pero sí divergentes, lo que consolida un periodo de polémicas sobre cuál modelo es el más acertado.

Epígrafe 2.2 Tendencias y polémicas para enseñar la Filosofía Marxista 1965-1971.

En 1966 ocurre un proceso de transformación de los programas de estudio donde se cuestionaba una postura doctrinalista dentro del marxismo y se rompía con la lógica de los manuales y la división artificial del Materialismo Dialéctico e Histórico. Por esta razón el Departamento de Filosofía instituyó la Historia del Pensamiento Marxista como su asignatura básica, al expresar con esta decisión no sólo una concepción pedagógica sino también una posición determinada dentro del debate general acerca de las diferentes líneas filosóficas del marxismo. Que luego incidirá en el desarrollo del segundo encuentro de profesores de filosofía. La estructura del plan evidencia que sobrepasaba incluso históricamente los límites de estudiar solo a Lenin como el último gran marxista y continuar con pensadores marxistas como Rosa Luxemburgo y Trotsky que en la URSS eran catalogados como revisionistas o renegados. El programa estaba organizado de la siguiente manera:

I) El pensamiento de Marx (subdividido desde el punto 1 “Las circunstancias sociales de aparición del marxismo” hasta el punto 9 “El pensamiento de Marx y la filosofía”); II) Algunos aspectos del pensamiento de Engels (subdividido desde el punto 1 “La colaboración de Engels con Marx” hasta “El pensamiento de Marx en los escritos de Engels”); III) El marxismo y la Segunda Internacional (subdividido desde el punto 1 “Concepción marxista y política socialdemócrata” hasta el punto 9 “Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky”); IV) Lenin... etc. (Kohan, 2007, pág. 405).

En 1966, se realiza el II Encuentro Nacional de Profesores de Filosofía. En esta plenaria la principal cuestión a debatir era el uso de los manuales. Existían ya delimitadas dos posiciones encontradas. Las Escuelas de Instrucción del Partido

eran partidarios de la enseñanza por vía de los manuales soviéticos y por ende del materialismo dialéctico de vertiente soviética. En sentido contrario estaba el Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana quien argumentaba la necesidad de apropiarse de un marxismo a un estilo muy heterodoxo, no solo de reflexiones teóricas y sistemas categoriales de explicación de la realidad. Por esto se necesitaba estudiar los clásicos junto a las más diversas fuentes y la necesidad de polemizar y encontrar un reflexionar en colectivo.

En el sentido opuesto se encontraban los argumentos de que el principio de la polémica y la historicidad podían desvirtuar la recepción de la teoría. Se reclamaba, en este sentido, mantener y presentar al marxismo como un cuerpo teórico sistematizado en leyes, principios y categorías al que respondía la lógica del manual. Los profesores representantes de esta concepción argumentaban que era irrefutable el carácter científico de este y como tal debía impartirse. Debido a este criterio se exigía apelar a la autoridad intelectual y absoluta del marxismo sobre las demás teorías para cuidar y profundizar del tratamiento de las diferentes filiaciones teóricas. Por esto se esgrimían las acusaciones de anti marxismo, antisovietismo o revisionismo para degradar las concepciones alternativas al cuerpo teórico del materialismo dialéctico. Podemos reconocer que la naturaleza ideológica era situada para subordinar en la argumentación de su carácter científico.

Los elementos divergentes entre estas tendencias en su núcleo central no lo hacían excluyentes. Ambas perspectivas eran comunes a los fines de articulación de una trascendencia ideológica de la magnitud de la Revolución. Sin embargo, la trayectoria ideológica del pensamiento marxista hacia finales de la década en forma hiperbolizada y absoluta, en una de las variables que se gestaba el proceso de asimilación del marxismo como teoría e ideología de la Revolución. Se ponía en riesgo que la enseñanza de la filosofía marxista se acogiera acríticamente a la lógica discursiva, metodológica y textual de los manuales soviéticos.

La determinación simplista y dogmatizante en que se vio atrapada la filosofía marxista que impartía desde el enfoque soviético en este período no estaba implícita de forma apriorística en la teoría misma, sino era el resultado de un

cúmulo de deformación y circunstancias no solo teóricas. El sentido dogmático y simplificador que acuñan las circunstancias teóricas, como señala Isabel Monal parten de un triple error: “la tendencia reduccionista y simplificadora de la teoría a pesar de la complejidad y riqueza de la realidad, la confianza excesiva en el propio saber y la entronización de autoridades filosófica” (Monal, 1995, pág. 6).

En enero del año 1966 se publica el primer libro del departamento de Filosofía Marxista de la Universidad de la Habana, *Lecturas de Filosofía*. Aunque señala que toda selección puede ser defectuosa intenta brindar la mejor selección de autores, épocas, estilos, propósitos y afirma “desde el punto vista pedagógico, sería mejor resaltar expresamente la interpretación de un conjunto de puntos de vistas de cuestiones distintas” (Colectivo de Autores, 1966, pág.7).

En la primera edición, de 1966, se compilaban capítulos de diversos autores, cubanos (Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Jesús Díaz, etc.), del marxismo occidental (Antonio Gramsci, Louis Althusser, Régis Debray, Paul Sweez y, Manuel Sacristán, etc.), soviéticos (Leontiev, Polikarow, Meliujin), y también discursos del líder africano Amílcar Cabral y artículos de Albert Einstein, además de fragmentos de Marx, Engels y Lenin. La estructura general difería en gran medida de los manuales soviéticos y respondía a cuatro ítems: I) El hombre, la naturaleza, la sociedad, II) El materialismo histórico –donde se incluían materiales específicos sobre Cuba, América Latina y el Tercer Mundo (ausentes en los manuales soviéticos)–, III) La teoría del reflejo –en el que se discutían las tesis de Pavlov– y IV) La teoría del conocimiento –entre otros, se analizaban trabajos de Einstein–. Finalmente, Historia de la Filosofía (Kohan, 2007, pág. 405).

El texto dedicado a los estudiantes que estudiaban el marxismo fue un intento emancipador y electivo de brindar un contenido diverso y enriquecedor desde el marxismo, para construir la experiencia socialista cubana. Según este criterio ningún texto puede recoger exitosamente la exposición total del marxismo, esto a su vez era un argumento que excluía los manuales soviéticos. Es muy positivo cuando la comparación y cuestionamiento que brinda la diversidad de una misma teoría. Desde la lectura de su prólogo se puede comprobar:

En el caso del marxismo la situación es más compleja, ya que se trata a la vez de formación científica e ideológica (en el grado en que esta última se gane estudiando); la teoría y los ideales del marxismo-leninismo están en la base de nuestra lucha por el socialismo y el comunismo (...) No tenemos actualmente textos de divulgación que llenen estas necesidades. Los manuales existentes para nuestra disciplina son resultado de una apreciación deformada y teologizante del marxismo. Y sabemos que la mejor selección posible de obras y fragmentos —diversidad de autores, épocas, estilos, propósitos— es defectuosa” (Coletivo de autores, 1966, pág. 3).

En 1966 los profesores de la EIR Lionel Soto, Félix de la Uz y Umberto Pérez polemizaron con Aurelio Alonso -miembro del departamento de Filosofía- en torno a la utilidad o no de emplear manuales en la enseñanza del marxismo. Esta polémica salió a la luz en los números 28 y 30 de la revista *Teoría y Práctica* editada por la EIR. Los argumentos de esta discusión son esenciales para comprender cuáles eran las posturas que se argumentaban para enseñar la filosofía. La polémica se inició cuestionándose la validez del uso de los manuales soviéticos en la enseñanza del marxismo, lo cual trascendería a una discusión en torno a la filosofía marxista de la época y al modo de interpretarla en Cuba.

Los profesores de las EIR reconocían las limitaciones de aquellos manuales en contenidos que ellos mismos catalogaban de “discutibles y erróneos” debido a que se referían a situaciones históricas concretas de otros países. Argumentaban además que dichos textos poseían fines docentes que servirían específicamente para ayudar en los comienzos del estudio y constituían una exposición popular (Soto, 1966, pág. 4). También refería que en la EIR los manuales constituían uno de los materiales de estudio, junto a los textos de los clásicos y discursos de los dirigentes revolucionarios.

Sobre estos argumentos lógicos de la EIR podemos valorar que era real el problema de la sub escolarización y la escasez de personal de profesores capacitados cabalmente para enseñar. Que para estudiar al marxismo clásico desde su fuente se exigen condiciones culturales previas que no están creadas (que aún en la actualidad es una insuficiencia a superar) y es muy válido usar textos esenciales como los manuales, pero el gran defecto de estos no radicaba en ser manuales sino ser partidarios de una teoría adulterada por la ideología y descontextualizada de la propia visión histórica del marxismo. Pero ya para 1966 después de algunos resultados la EIR, no se había planteado seriamente

desplazar este estudio pues todavía subvaloraba el papel de los estudiantes en un contexto que ofrecía las condiciones constantes de superación profesional: “Nosotros no sabemos cómo podríamos pasárnosla sin eso manuales en la enseñanza básica y media ”(Soto, 1966, pág. 4).

En la polémica Aurelio Alonso formula una tesis principal: los manuales son resultado de un pensamiento ajeno al marxismo y forman, por tanto, un modo de pensar no marxista. Lo primero que aborda es la relación entre el medio de enseñanza por los manuales y el marxismo (lo que el autor estimaba por marxismo en ese momento). Su crítica se centra más en diferenciar su contenido y forma con la esencia de la teoría que pretende explicar. La estructura teórica que le atribuyen al marxismo conforma un modo de pensar radicalmente distinto del que puede permitir un análisis semejante al que hizo Marx en su época.

Aurelio Alonso compartió una visión acertada: la de comprender el sistema de ideas de Marx como una actitud gnoseológica que contiene un valor metodológico y que se encuentra en el método dialéctico materialista. Los principios cognoscitivos que se le reconocen a esta teoría deben ser aplicados en el proceso de intelección de la misma. En 1967 Aurelio Alonso protagonizaría otra polémica similar con Lisandro Otero por el primer editorial de la Revista *Revolución y Cultura* encabezado por este último (Kohan, 2007).

En 1967 aparece un hito para la divulgación del pensamiento filosófico y las fuentes más diversas de la teoría marxista, la creación de la Revista *Pensamiento Crítico*⁶. No era una mera actividad extradocente, sino una clara intención de abrir y expandir la actividad filosófica más allá de la Universidad. Su objetivo era presentar y difundir los problemas fundamentales del pensamiento, que debían referirse a las dificultades principales de la práctica o guardar relación con ellos. El tema de los movimientos revolucionarios en Asia, África y América fue una línea

⁶Revista mensual publicada por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana entre 1967 y 1971, de la que aparecieron 53 números en 49 volúmenes. Desde el primer número hasta el último fue dirigida por Fernando Martínez Heredia, director entre 1966 y 1969 de dicho Departamento. Entre su consejo editorial se encontraban Aurelio Alonso Tejada, Jesús Díaz Rodríguez, Thalía Fung Riverón José Bell Lara y Mireya Crespo. Revisar: Antología de Pensamiento Crítico.

principal de la revista.⁷ Se destacó por publicar un gran número de textos teóricos con la intención de cubrir los campos de pensamiento y ciencias sociales desde una concepción crítica, ayudar al desarrollo del marxismo y su enseñanza, satisfacer la necesidad histórica del contexto.⁸ Le dedicó un gran espacio a la historia del pensamiento cubano.⁹ Se interesó en abordar y comprender la historia de Cuba desde la lucha de clases. *Pensamiento Crítico* resaltó por su pluridiversidad de criterios y sus puntos críticos en la difusión de teorías no marxistas y burguesas.

Los años de 1967 a 1971 fueron una etapa muy intensa, habían sucedido varias polémicas en el escenario internacional que repercutían en Cuba directamente. La muerte del Che Guevara, en octubre del 1967, fue un suceso traumático para Cuba. El impacto de la muerte del Guerrillero Heroico no solo era una pérdida irreparable para la praxis revolucionaria sino que tronchaba la madurez intelectual de Che Guevara que se había pronunciado por un modelo ideológico diferente al predominante en la URSS. Este acontecimiento junto con la contraofensiva guerrillera liderada por las CIA y la emergencia de dictaduras en América Latina confirmaban el inicio de la imposibilidad de una revolución continental latinoamericana meta guevariana como alternativa al “socialismo real” del este europeo.

⁷Algunos de los autores y revolucionarios publicados de estos continentes fueron: Camilo Torres, Fabricio Ojeda, Sergio Bagú, Celso Furtado, Roque Dalton, Ho Chi Min, Almicar Cabral, Eduardo Galeano, Darcy Ribero, John WilianCoke, Luis. A Turcios Lima, Mario Benedetti entre otros. Fue tan crucial en los movimientos revolucionarios de la época que se usó en los círculos de estudios de la cárcel mexicana de Lecumberri, la dirección clandestina de FSLN de Nicaragua y se recuerda hasta una primera plana del diario chileno *El Mercurio* donde exhibía la captura de armas y varios ejemplares a grupos revolucionarios en Chile. Vid (Heredia, La crítica en tiempos de Revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico, 2010, pág. 18)

⁸Publicó unas de las más pródigas selecciones de autores de su época, por mencionar algunos: Theodor Adorno, Louis Althusser, Roland Barthes, Edgar Morín, Antonio Gramsci, Michel Lowy, Jean Paul Sastre, Ernest Mandel, Heber Marcuse, V.I Lenin, Paul Ricore, Perry Anderson, Bertan Russell y otros. Revisar: (Heredia, La crítica en tiempos de Revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico., 2010, pág. 6)

⁹ Resaltan las investigaciones de Ramón de Armas y Jorge Ibarra sobre la Revolución del 95. Publicó varios documentos históricos, investigaciones textos, fragmentos de pensadores revolucionarios cubanos resaltan: José Martí, Julio A. Mella, Antonio Guiteras, Camilo Cienfuegos, etc. Publicó el número 39 —el más extenso— dedicado a la Revolución del Treinta, difundió una diversidad de temas sobre la realidad cubana que iban desde, el cine, la música o la economía. Vid (Heredia F H, 2010, pág. 19)

En 1968 se inició un ciclo de revueltas estudiantiles en México, luego en París conocido como el Mayo Francés. La llamada Primavera de Praga que desembocó en la invasión soviética a Checoslovaquia, hecho que recibió la atención mediática de la propaganda anticomunista.¹⁰ El recrudecimiento de la guerra en Vietnam y el movimiento pacifista y contracultural en los Estados Unidos. Estos hechos anunciaban una posible regeneración de revoluciones progresistas y de izquierda y tensaban aún más en el álgido panorama de la Guerra Fría. Estos sucesos provocan una oleada la actividad de subversión ideológica de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) contra sectores de izquierda y Cuba era unos de sus objetivos principales.

Dentro de Cuba, la ofensiva revolucionaria, emprendía a partir de marzo de 1968, un proceso de expropiación de los pequeños comercios y negocios privados. La celebración del Congreso Cultural de La Habana donde se denotaban tendencias en contradicción¹¹. En el discurso de clausura del Congreso Cultural de la Habana el Comandante Fidel Castro pronunciaba enfáticamente: “El marxismo necesita desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorevolucionaria” (Castro, 1968, pág. 25).

La frustrada zafra del 70 o Zafra de los Diez Millones, que suponía el salto colosal de la economía y un gran adiós al subdesarrollo, pese a ser la más grande de

¹⁰ En enero de 1968 en la Republica Socialista de Checoslovaquia se iniciaron una serie de reformas políticas y económicas descentralizadoras en ese país por parte del Partido Comunista encabezadas por Alexander Dubček. La propuestas de un sistema mixto de empresa y planificación, la creación de partidos políticos, sindicatos y medios de comunicación independientes del Partido generaron una reacción polémica y adversa en el la URSS. El 20 de agosto de 1968 las tropas del Pacto de Varsovia entraba a Praga y destituían en gobierno acusándolo de dar un giro al Capitalismo. El acto se convirtió en contradictorio en los movimientos de izquierdas, por interceder en la soberanía de Checoslovaquia.

¹¹ En 1968 la UNEAC premiaba dos obras *Los siete contra Tebas* de Antón Arrufat y *Fuera de Juego* de Heberto Padilla que recibirán el rechazo institucional por considerarla adversa a los principios de la Revolución. Las obras se publicaron con un prólogo en el que la institución dejaba constancias de su desacuerdo: “Eran obras que servirían a nuestros enemigos, pero que ahora iban a servir para otros fines unos de los cuales era plantear abiertamente la lucha ideológica” (Fornet, 2011pág. 388).

nuestra historia, dejó al país exhausto.¹² Sometida al bloqueo económico imperialista, necesitada de un mercado estable para sus productos –el azúcar, en especial–, Cuba tuvo que definir radicalmente sus alianzas. El giro económico del país impulsaba el enlace ideológico de Cuba con la URSS.

Al inicio de los años 70 se vio claro que fallaban dos premisas básicas del proyecto revolucionario cubano: 1) el triunfo de revoluciones en América Latina, imprescindible para formar una nueva alianza en el campo económico, político, militar y cultural que permitiera la expansión y por tanto la vida del proyecto; 2) el logro de lo que se llamó desarrollo económico socialista acelerado, esto es, un grado suficiente de independencia económica (Heredia F. M., 2005, pág. 98).

Los eventos sociales ocurridos en Cuba 1971 son cruciales en el proceso de acelerar una unidad ideológica¹³. Cuba debía asumir una proyección ideológica similar a la Unión Soviética. Como había sido la tradición con los países que entraron al campo socialista después de la Segunda Guerra Mundial. La justificación era la unidad ideológica y la experiencia de más de cincuenta años del llamado socialismo real le otorgaba un liderazgo con tendencias autoritarias. A pesar de estos Cuba mantuvo cierta autonomía en cuestiones que disentía con la URSS, como la de apoyar las guerrillas en América Latinas y la liberación nacional en África en la que Cuba participo activamente.

Se evidenciaba una verdadera pugna ideológica entre el Socialismo y el Capitalismo, bajo estas premisas se empieza a buscar la unidad ideológica, con esta intención sana de contenido pero que se aplicó bajo métodos equívocos que

¹² La estrategia económica desarrollada con la intención de producir 10 000000 de toneladas de azúcar en 1970 acabó por colocar la economía cubana en un escenario de crisis. No obstante, no hay que perder de vista que se trata de un sistema económico lastrado no ya sólo por las antiguas deformaciones de la economía cubana, sino también por la situación de aislamiento y bloqueo económico financiero y las enormes erogaciones destinadas a satisfacer las necesidades de la defensa del país, que durante años implicó el mantenimiento de un ejército de más de 300 mil efectivos (García R. F., 2010 pág. 184).

¹³ En abril de 1971 es detenido el poeta Heberto Padilla. El 9 de abril de 1971 apareció en París en el diario *Le Monde* una carta abierta de varios intelectuales de europeos y latinoamericanos dirigida a Fidel Castro para expresarle su alarma por el arresto. Entre los firmantes estarían Julio Cortázar, Simone de Beauvoir, Carlos Franqui, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Octavio Paz, Juan Rulfo, Jean-Paul Sartre, Mario Vargas Llosa y otros. La carta fue polémica y recibió una airada repuesta desde Cuba, considerándola nociva a nuestra soberanía. Sería motivo para Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (Fornet, 2011 pág. 392-393).

van influir en la enseñanza del marxismo en general. Se creó un régimen educacional de excesiva rigurosidad, una educación memorística. Sobre esta consecuencia la prestigiosa profesora y ensayista Graziella Pogolotti rememora:

Se perdió de vista la esencial dialéctica histórica, abierta a las necesidades impuestas por circunstancias imprevistas y a los cambios producidos en el desarrollo del capitalismo, tal y como lo comprendieron en su momento Lenin y el propio Fidel. El marxismo no nos entrega un recetario, sino un método para la comprensión de las contradicciones vigentes en la sociedad en contextos tan alejados de la Europa del siglo XIX como los de la América Latina contemporánea y el papel que hoy corresponde a los movimientos indígenas y a los aún más heterogéneos movimientos sociales. Reducido a un formulario, el marxismo se convierte en discurso abstracto, pierde credibilidad, produce rechazo y pierde validez para el análisis crítico de los problemas de la sociedad (2010, pág.; 8).

Pero cuestionar a nuestro principal aliado en prácticamente todos los contextos de desarrollo del cubano implicaba una etiqueta de desviación ideológica antisocialista a cualquier postura diferente al estricto reglaje de lo *oficial* se impuso en nombre del Socialismo y el marxismo. “El dogmatismo impulsado desde la burocracia, se desplegaron insanamente, aunque no sin resistencias” (Navarro, 2001, pág.15).

Mientras sucedía este desplazamiento ideológico forzado, en la sociedad se lograban increíbles logros sociales, culturales y de calidad de vida material y espiritual de la población.¹⁴ A pesar de estas tendencias de radicalización que excluía posiciones diferentes, el consenso político alrededor de la Revolución no sólo se mantuvo, sino que se fortaleció con el alto grado de inserción social, laboral y política de nuevas generaciones de cubanos y cubanas, como resultado del masivo acceso a la educación y el empleo (García R. F., 2010, pág. 184).

En ese contexto, lo que puede llamarse el “pulso de la polémica marxista”, un verdadero espectro de los diferentes posicionamientos de los marxistas cubanos

¹⁴Para sólo ilustrar con algunos ejemplos del campo de la educación y la cultura, la escolarización alcanzó el 99% de la población; la enseñanza artística creció en un 30%; las bibliotecas públicas alcanzaron rápidamente la cifra de 125 con un millón 598 volúmenes de libros. Fueron producidos filmes y documentales tales como: ¿Cómo, por qué y para qué se asesina un general? de Santiago Álvarez; Los días del agua (ficción, 1971) de Octavio Gómez; Una pelea cubana contra los demonios (ficción, 1971) de Tomás Gutiérrez Alea; El movimiento de la Nueva Trova se organizó en la Casa de las Américas, y con ello se dieron a conocer y pudieron desarrollarse compositores de la talla de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noel Nicola o Sara González.

en torno a la construcción del socialismo y la apropiación del marxismo en Cuba, tendrá otro de sus puntos de inflexión entre noviembre y agosto de 1971, con el cierre del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana y de la Revista Pensamiento Crítico y la disolución de su núcleo partidista por decisión del Buró Político del Partido Comunista (Heredia F. M., 2011, pág. 489).

A finales de 1971 y con la decisión de disolver el Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana se termina el ciclo de controversia sobre cual marxismo se iba a enseñar en Cuba. A partir de este momento la dirección de la enseñanza del marxismo se asume desde las Escuelas del Partido y se vuelve hegemónico el marxismo de naturaleza ideológica predominante en la URSS. En 1971 al cerrar la Revista Pensamiento Crítico el alegato es precisamente que “ese marxismo no es el que necesita la Revolución” (Heredia F. M., 2013, pág. 438).

Esta decisión inicia un ciclo de asimilación acrítica de la doctrina soviética donde reconocer los avances, autores y teorías de las corrientes filosóficas burguesas y las llamadas revisionistas era igual a enfrentarse a un juicio por acto de traición ideológica. El curso del marxismo a seguir se deja explícito en Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura donde Cuba debía asumir una proyección ideológica similar a la Unión Soviética. En prácticamente todos los contextos de desarrollo del cubano las inclemencias de una arbitraria y nociva tendencia a politizar y descalificar como desviación ideológica antisocialista cualquier postura diferente al estricto reglaje de lo oficial se impuso en nombre del Socialista (Navarro, 2001, pág. 16).

Los sucesos desarrollados ulteriormente van tener un peso contundente en el futuro de la enseñanza de la filosofía marxista. Es necesario argumentar esta idea aunque se exceda cronológicamente de nuestro objeto para poder reconocer las consecuencias de la hegemonía del marxismo soviético que como hemos afirmado antes tenía una visión ideológica deformada. Estos rasgos no son ajenos a la investigación pues ya sido analizada desde el primer capítulo y se ha desarrollado en el segundo.

Se pueden enunciar algunos de los rasgos expositivos de la tendencia soviética para la enseñanza de la filosofía. Existió una validación de muchas de las

características del modelo socialista soviético, en el que la teoría marxista cumplía la función de ideología "oficial", sustentadora del régimen político, más que la función crítica del conocimiento transformador de la realidad.

Se procedió a estudiar un marxismo desde la relación gnoseológica distorsionaba que promulgaba los teóricos soviéticos.

Los manuales sustituyeron el estudio de *El capital*, se desconoció la historia del pensamiento marxista y de los diferentes marxistas con tendencias polémicas. Tendió a primar la comprensión de la Revolución cubana —y aun de la propia historia insular— como un ejemplo que validaba las "leyes generales de la historia" (Rodríguez, 2014:8). Se enviaron a las universidades varios asesores soviéticos y se les asignó la tarea a jóvenes militantes de la UJC de estudiar a la URSS. Se llegó a liquidar prácticamente las publicaciones de ciencias sociales en la educación universitaria; las sobrevivientes y las nuevas que surgieron sujetas a limitaciones y esquemas muy rígidos. Fueron retirados silenciosamente de las bibliotecas y editoriales libros de autores antes difundidos, así como una lesiva satanización a los estudiantes que consultaran literatura burguesa o revisionista, constituyendo en fractura muy perjudicial para que Cuba se insertara en el pensamiento moderno contemporáneo o incapacitándolo en poder enjuiciar críticamente el pensamiento no socialista. La teoría se convirtió abstracta y estéril para examinar la realidad ante las paradójicas decisiones de la praxis. Se erradicaron carreras como Sociología o Ciencia Política.

El cierre de Pensamiento Crítico y el desmonte de la heterodoxa labor del Departamento de Filosofía en la enseñanza no esquemática del pensamiento marxista cierran la etapa más creadora e innovadora del marxismo en el Pensamiento Social cubano. Estudiar este periodo resulta todavía importante más allá de sus aciertos y errores.

Conclusiones

Existían dos tendencias en cuanto a la enseñanza del marxismo: una apegada al estilo soviético y otra tendencia de ciencia social, con rasgos electivos dentro del marxismo.

Entre 1959 a 1971, la enseñanza de la filosofía marxista desde la academia estuvo caracterizada por evolucionar de un marxismo de naturaleza ideológica a un enfoque de ciencias social. Este enfoque cambió el plan de estudio del tradicional modelo para enseñar filosofía basada de materialismo dialéctico e histórico por la asignatura de Historia del Pensamiento Marxista.

La enseñanza de la Filosofía Marxista en Cuba desde 1959-1971 se produjo desde la vía académica y de la política a partir de la promoción, enfrentamiento y convivencia de dos enfoques: uno ideológico y otro como ciencia social. Los elementos divergentes entre estas tendencias, en su núcleo central no lo hacían excluyentes. Ambas perspectivas eran comunes a los fines de articulación de una trascendencia ideológica de la magnitud de la Revolución Cubana.

Bibliografía

1. Acanda, J. L. (2006). ÉTICA Y POLÍTICA EN LA SOCIEDAD CIVIL. Las funciones de la idea de sociedad civil en la teoría política marxista. En E. D. coautores:, *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos, Tomo I*. La Habana: Editorial Félix Varela.
2. Acanda, J. L. (1995). Que Marxismo esta en Crisis? *Debates Americanos* (1), 67.
3. Althusser, L. (1966). *"Ideología y aparatos ideológicos de Estado"*. Habana: Ediciones Revolucionarias.
4. Aróstegui, M. d. (2006). Las Plenarias Nacionales Univeristarias de profesores de Filosofía: reflexiones y polémicas en su entorno. En R. P. León, *Marxismo y Revolución* (págs. 65-78). La Habana: Ciencias Sociales.
5. Autores, C. d. (1966). *Lecturas de Filosofía*. La Habana: Universidad de La Habana
6. Autores, C. d. (1991). *La emigración en Cuba, 1959-1990. Análisis preliminar. Avances de Investigación*. CEAP. La Habana: Univerisidades de la Habana.
7. Autores, C. d. (2004). *Lecciones de Filosofía*. La Habana: Felix Varela.
8. Barroso, O. J. (2014). El papel de la politica en el hundimiento soviético. *Temas* (78), 25-33.
9. Bulté, J. F. (2005). *Historia General del Estado y el Derecho*. Universidad de la Habana: Editorial Félix Varela.
10. Cabriales, Y. (2014). *Tesis de Licenciatura: La naturaleza filosófica del marxismo cubano de la década del 70 – 80*. Santa Clara: Univerisidad de Villa Clara.
11. Castañon, M. d. (2004). *Ideología y Revolución* (2 da ed.). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
12. Castro, F. (1989,). *Por el camino correcto*. La Habana: Editora Política.
13. Dacal, A. D. (2005.). *Rusia: del socialismo real al capitalismo real*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
14. Delgado, C. (2004). La racionalidad no clásica y sus perspectivas metodológicas. En T. Fung, *Una Ciencia Política desde el Sur* (págs. 23-41). La Habana: Editorial Félix Varela.
15. Destutt, A. T. (s.f.). "Mémoire sur la faculté de penser",

16. Díaz, A. A. (2001). La emigración cubana entre dos siglos. *Revista Temas*, (No. 26), pp. 60-70.
17. Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Nueva América.
18. Engels, F. (1974). *Anti-Durinhg*. La Habana: Pueblo y Educacion.
19. Engels, F. (1974). *La Ideología Alemana*. La Habana: Pueblo y Educación.
20. Engels, F. (1988). *Ludwig Feuerbach y el fin de La filosofía clásica alemana*. Moscú: Progreso.
21. Fornet, A. (2011). El Quinquenio Gris: Revisitando el termino. En A. Fornet, *Narrar la Nación* (págs. 379-405). La Habana: Letras Cubanas.
22. Fornet, J. (2013). *El 71: Anatomía de una crisis*. La Habana: Casa de la Américas.
23. García, R. F. (2010). *El ensayo ciudadano: Cuba 1902-1958. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Jurídicas. Universidad de Oriente*. Santiago de Cuba.
24. Gómez, K. R. (2010). Diario de la Marina. En M. d. Castañon, *Prensa y Revolución: La Magia del Cambio*. (págs. 77-152). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
25. Guadarrama, P. (2006 a). La valoración en Cuba de la herencia filosófica cubana y latinoamericana.
26. Guadarrama, P. (2006 b). *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista. Tomo I y II*. La Habana: Félix Varela.
27. Guevara, E. C. (1970). El socialismo y el hombre en Cuba. En E. C. Guevara, *Obras 1957-196. Tomo II* . La Habana : Casa de las Américas.
28. Hans, H. H. (1996). La “inversión” de Hegel. *Marx ahora* , 55.
29. Hart, A. (2005). *Marx, Engels y la condicion humana*. La Habana: Ciencia Sociales.
30. Heredia, F. M. (2012). *Las ideas y las batallas del Che*. La Habana: Ciencias Sociales.
31. Heredia, F. M. (2013). A 50 años de Pensamiento Crítico. “*Coloquio Científico 50 Aniversario del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana*”, 17 y 18 de septiembre de 2013. La Habana. Obtenido en de www.lajiribilla.cu.

32. Heredia, F. M. (2011). *Antología de Pensamiento Crítico*. La Habana: Ciencias Sociales.
33. Heredia, F. M. (2005). *El horno de los 90*. La Habana: Editoria Ciencias Sociales.
34. Heredia, F. M. (1995). Izquierda y Marxismo en Cuba. *Temas* (3), 21.
35. Heredia, F. M. (2007). Pensamiento social y Política de la Revolución. La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios.
36. Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
37. Kohan, N. (2007). *Nuestro Marx*. Obtenido de www.rebelion.org/ww.rebelion.org/docs/98548.pdf
38. Kohan, N. (agosto de 2007). *Pensamiento Crítico y el debate de las ciencias sociales en el seno de la Revolucion Cubana*. Recuperado el 14 de mayo de 2015, de: www.rebelion.org/docs/28556.pdf
39. Konstantinov., F. (1961). *Los fundamentos de la filosofía marxista*. La Habana: Editora Política. Tomado de Academia de Ciencias de la URSS.
40. Lenin, V. (1979). *Cuadernos Filosóficos*. La Habana: Editora Política.
41. Lenin, V. (1985). *Discursos pronunciados en los Congresos del Partido (1918-1922)*. Moscú: Editorial Progreso.
42. Lenin, V. I. (1986). *"Tres fuentes y tres partes integrantes de marxismo"*. . Moscú: Editorial Progreso.
43. Lucas, F. O. (2002). El Socialismo: el lugar de la crisis, . *Daimon, Revista de Filosofía*, No.27 , pp. 103-122.
44. Lureda, R. Z. (2011). "Gramsci y el capitalismo contemporáneo". Recuperado el 28 de marzo de 2016, de <http://www.geocities.com/>.
45. Machado, X. G. (2007). La concepción de la filosofía del marxismo en la obra de Adolfo Sánchez Vázquez *Tesis en opción al Grado Científico Dra. en Ciencias Filosóficas*. Santa Clara: UCLV.
46. Martínez, I. D. (2014). *Tesis de Licenciatura Principales enfoques sobre la producción espiritual en el marxismo cubano de las décadas del 70 y 80 del siglo XX* . Santa Clara: Universidad de Villa Clara.
47. Marx, C. (1970.). *"Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel."* *Anales franco alemanes*. Barcelona: Ed. Martínez-Roca.

48. Marx, C. (1962). *"El Capital" Prólogo a la segunda edición del tomo 1*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
49. Marx, C. (1985). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
50. Marx., F. E. (1985). *"Obras escogidas" Tomo I,II,III*. Editorial Progreso: Moscú.
51. Méndez, J. B. (2005). *La República de Miami* (2da ed.). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
52. Miranda, O. (1996). *Carlos Rafael Rodríguez Marxismo y tradición nacional*. La Habana: Instituto de Filosofía.
53. Monal, I. (1995). La huella y la fragua en el Marxismo de fin Siglo. *Temas* (3), 6.
54. Navarro, D. (2001). IN MEDIAS RES PÚBLICAS: sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana. *La Gaceta de Cuba* (No.3), pp.40-45.
55. Obregon, B. N. (2010). Hoy. En M. d. Catañón, *Prensa y Revolución: La Magia del cambio* (págs. 245-272). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
56. Pogolotti, G. (14 de febrero de 2010). Para dialogar con los jóvenes. *Juventud Rebelde*, pág. 16.
57. Río, Y. L. (2006). Avatares del Marxismo en la década de los sesenta en Cuba. En R. P. León, *Marxismo y Revolución*. (págs. 57-65). La Habana: Ciencias Sociales.
58. Riveron, T. F. (1999). "Problemas de la apropiación del marxismo después del '59. En s. E. Betancourt., *Filosofía, teología, literatura: Aportes cubanos en los últimos 50 años*. Aachen: Wissenschaftsverlag Mainz (Concordia Serie Monografías, tomo 25).
59. Rodríguez, C. R. (1985). El Marxismo y la historia de Cuba. En C. R. Rodríguez, *Letras con filo* (pág. Tomo 3). La Habana: 1985.
60. Rodríguez, P. P. (2014). Pensamiento Social en Cuba. Una mirada desde la memoria. *Pensar en Cuba* (1), págs 4-9.
61. Rodríguez, Z. (1985). *Filosofía, Ciencia y Valor*. La Habana: Ciencias Sociales.
62. Rosales, J. (2000). Marxismo y tradición nacional en Julio Antonio Mella. *Marx ahora* (8), págs. 65-76.

63. Rosental, M. (1981). *Diccionario Filosófico*. La Habana: Editora Política.
64. Santana, J. (1995). Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba. *Temas* (3), 28.
65. Sosa, F. D. (2006). El proceso de difusión del marxismo soviético en Cuba. En R. P. León, *Marxismo y Revolución* (págs. 78-97). Habana: Ciencias Sociales.
66. Soto, L. (1966). Sin dogmas. *Teoría y Práctica* , págs 4-16.